COMEDIA FAMOSA.

LOS VANDOS DE RABENA, Y FUNDACION DE LA CAMANDULA.

DE DON JUAN DE MATOS FREGOSO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Romualdo.	*Federico.*	*Isabela.*
Valerio.	*Floro.*	*Violante.*
Carlos.	*Tirso, Labrador.*	*Julia, criada.*
Sergio, viejo.	*Garrote, gracioso.*	*Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Carlos, Garrote, y gente.

Carl. BOlved de nuevo à cantar.
Garr. A mucho riesgo te pones;
yermos estàn los balcones.
Carl. Alma, Garrote, he de dàr
à estas piedras.
Garrot. Todo en calma
està, nada aqui se medra,
mira que ay alma de piedra,
que dexa à un hombre sin alma:
vamonos.
Carl. El atreverme
à tan divina hermosura,
es ley de amor. *Garrot.* Es locura
el despertar à quien duerme;
todos estàn reposando:
què intentas? *Carl.* Que las historias
del mundo admiren mis glorias.
Garrot. Yà las estaràn soñando:
despertar à nadie intente
tu amorosa fantasìa,
que no sabes si algun dia
seràs octavo durmiente.
Mira que Sergio es un viejo
de muy grande autoridad,
y que en toda esta Ciudad
de Rabena, es el espejo
de la Nobleza, y que tiene
dos hijos, que cada qual
es de valor sin igual;
y si acaso à saber viene

que à ſu hija la enamoras,
aviendotela negado,
temo algun zapateado.

Carl. Buen Sermon, y à buenas horas;
quando el mundo à mi valor
ſe acobarda, y de Violante
logro eſperanzas de amante,
el obſtinado rigor
de ſu padre he de temer?
Que con tan ciega crueldad
conſerva la antiguedad
del odio (en que vino à ſer
tan contrario con el mio
en Rabena ſu linage)
que no-ay fiera que aventaje
ſu opueſto injuſto deſvìo,
ſin que tantas muertes puedan
templar con nueſtros enojos,
enlazar de amor deſpojos,
por los rencores que heredan!

Garr. Y aun ſus dos hijos tambien,
que ſon Romualdo, y Valerio,
obſervan el improperio
de odio, venganza, y deſdèn.

Carl. Que diga que eſtà caſada
por poder, quando le pido
à ſu hija, y que yo he ſido,
con pretenſion tan peſada,
quien irrita ſu averſion,
quizà para renovar
los Vandos, que han de coſtar
à Italia ſu perdicion!
pues vive Diós, que he de ſer,
Sergio cruel, monſtruo horrible,
contra tu furia invencible,
quien la paz hà de romper,
ſi à merecer oy no llego
de tu hija el sì, y la mano,
cuyo criſtal ſoberano
termino impuſo à mi fuego;
que pues pudo tu rigor,
llegandote yo à rogar,
contra mi honor deſpreciar
las finezas de mi amor,
à peſar de las mudanzas,
de bien nacidas piedades,
ſabrè imitar tus crueldades,
para lograr mis venganzas:
cantad, porque venga à ſer
mas publico mi cuidado.

Garrot. No canten.

Carl. Yo deſpreciado?
el mundo me ha de temer:
decid mi fé, publicad
mi amor. *Garrot.* Advierte.

Carl. Eſtàs ciego. *Dale.*

Garrot. Digo que toquen à fuego,
à nublo, y à obſcuridad;
pero ſi en ſueño profundo
todos eſtàn, y han cantado,
y ninguno ha deſpertado,
para què es moler el mundo?
Quando aqueſtas horas ſon
en que toda la Ciudad
goza la mayor verdad
de ſu mayor perfeccion,
deſcanſan todas edades,
todos eſtados, cigueñas,
gatos, perros, niños, dueñas,
ſolo entre tantas verdades,
una mentira à un balcon
de continuo aſida eſtà,
pues al decir agua và,
le echan à un hombre un leon?
Voz, que en el poſtrer deſmayo
dexa à un hombre de horror lleno,
pues antes que eſcuche el trueno,
yà ſobre sì tiene el rayo.

Carl. Peſado eſtàs, yà mi amor
tema ſe ha buelto, y porfia,
y aqui me ha de vèr el dia,
ò he vencer ſu rigor:
tù, Garrote::- *Garrot.* El deſatina.

Carl. Guarda eſta eſquina, y eſpera.

Garrot. Pues tengo yo faltriquera
adonde quepa eſta eſquina?

Carl. No repliques. *Garrot.* No replico.

Carl. Voſotros cantad mis dichas,
mientras la calle aſſeguro. *Vaſe.*

Garrot. La muſica ſe proſiga.

Mientras cantan ſe paſſea Garrote.

Muſic. Deſpertad, bello impoſsible,
pues ſolo faltan al dia
los rayos de vueſtros ojos,
las perlas de vueſtra riſa;
ceſſe el deſdèn, y el rigor,

no

no mas, Violante divina,
que sobran vuestras crueldades.
adonde estàn mis caricias.

Sale Sergio con espada, y rodela embozado.

Serg. Què escucho, Cielos! tan libre
mi afrenta, y su amor publica
Carlos mi enemigo?
Garrot. Sea conmigo una Letanìa
de Santos extravagantes.
Serg. Por ser yo de mis desdichas
testigo solo, he querido
lograr las venganzas mias:
mis hijos no estàn en casa,
que hasta que amanece el dia
la juventud los divierte;
pero no en ellos se fia
mi valor, que aun en las venas
vive à pesar de la embidia. (iras,
Music. No mas rigor, no mas, cessen las
no ofenda humana,
quien naciò divina. *vanse.*
Gar. Aunque la noche hace obscura,
sino es que el miedo lo finja,
con gran bulto, un bulto veo.
Serg. Reconocerlos queria,
por justificar mi enojo.
Gar. Mucho àzia mi se encamina
esta fantasma; què harè?
mas mi señor no me avisa,
que solo una esquina guarde?
pues esquina por esquina,
esta es esquina, y muy buena.

Vase à otra parte.

Serg. La gente se fue, ò la vista
me mintiò; mas alli veo un hombre.
Gar. Estraña porfia
es la de este gentil-hombre:
tambien à esta esquina mira;
si acaso pone carteles?
gran riesgo corre mi vida.
Serg. Ha Cavallero. *Gar.* Cogiòme,
aqui hizo flux mi desdicha.
Serg. Donde està Carlos? *Gar.* Què harè?
Serg. No respondeis? *Gar.* Si querria,
mas soy muy corto de prosa,
solo à llorar mis fatigas
vengo, y nadie me acompaña,
porque mis hypocondrias
buscan nocturno silencio.
Serg. Buena flema. *Gar.* Con tal prisa
vivimos los Cavalleros.
Serg. Sois noble? *Gar.* Tengo una tia,
que posa pared en medio
de un Tundidor, que confina
con el corral de un Barbero,
que vive à la cera misma
de las casas de un hidalgo.
Serg. Por Dios que està bien traìda
vuestra hidalguìa. *Gar.* Otras ay,
que se toman mas arriba.
y assi mi estirpe:— *Serg.* Dexadlo,
no prosigais, que me obligan
causas de mayor enojo.
Gar. Ay irascible! *Serg.* Podria
con el fuego que me alienta
abrasar la Esfera quinta.
Gar. Tan calido sois de pecho?
Serg. Despejad, que es demasìa la vuestra.
Gar. Demasiada
razon teneis, que en mi vida
acertè en cosa que hiciesse.

Buelve à salir Carlos con los criados.

Carl. Poco las finezas mias,
Violante, obligarte pueden.
1. Sin duda tu fè no estima.
Carl. Si estima, y bastantes muestras
me ha dado de agradecida;
pero el rigor de su padre
la enfrena, y la atemoriza.
Gar. Carlos es este. *Serg.* Este es Carlos.
Carl. Garrote. *Gar.* Señor, desvìa,
porque quiero hacer gigote
de este hidalgo. *Serg.* Yà se anìma
mi valor, aunque son muchos.
Carl. Quien sois, que contra mis dichas
alborotais esta calle?
Serg. Que no conozca querrìa *ap.*
mi voz: Antes me parece,
que vos sois la causa misma
de este alboroto, que dais
ocasion tan conocida
de despertar muchos pechos,
que à la venganza se incitan.
Esta casa, por si acaso
no la conoceis, habìta
Sergio, cuya ilustre sangre

à las mas nobles familias
de Italia ha dado renombre:
y si el amor os obliga,
hablad à Sergio, que si èl
vuestros deseos no estima,
causas debe de tener,
fuera de que yà à su hija
tiene casada. *Carl.* Què escucho,
sospechas! *Gar.* Hombre, deliras?
vete à dormir, y no quieras
morir como grulla, alivia
los passos. *Serg.* Yo soy de Sergio
amigo, y no es bien permita
esta inquietud. *Carl.* Que no pueda
entre el enojo, y la ira
reconocerle! si acaso::-
mas sea quien fuere: Mira,
dile à Sergio, pues su amigo
te muestras, que yà es porfia,
y no amor el que me mueve,
que soy Carlos, que su hija
quise honrar con mi nobleza,
porque se viesse algun dia
de los Sergios, y Flaminios
la enemistad tan antigua,
templada à cariños nobles.
Y pues tan vano se pinta,
que desprecia mis deseos,
que tema mis tyranìas,
que à su pesar he de ser
su amante, que assi publìca
mi amor venganza de agravios,
y que advierta::- *Serg.* No prosigas,
que no està Sergio delante,
y es ajar la vizarria
hablar mal de los ausentes.
Y en quanto à la sangre altiva
de que blasonas, respondo,
que aunque con muchas compita
la tuya, ha sido tan alta
la de Sergio, que de vista
la han perdido muchos necios,
que al Sol dieron atrevidas
plumas, que el viento viò rayos,
y el màr admirò cenizas.
Quanto al decirme, que à Sergio
vuestras sinrazones diga,
haceis mal, que no soy hombre,
que à sus amigos avisa
de ofensas que las murmuran,
primero que las castiga.
Gar. Yà escampa el señor vecino.
Carl. Vive Dios, que tanto incita
vuestra sobervia mi enojo,
que à èl, y à vos, y à quantos sigan
su Vando, à mas noble empeño,
las palabras reducidas,
mostrarà el valor que heredo,
porque à todos juntos digan,
que no mereciò igualar
Sergio la nobleza antigua
de mi sangre, y que en la suya
se pudo afrentar la mia,
siendo quien soy. *Serg.* De essa suerte,
pues Sergio en mì resucita
sus memorias, haced cuenta,
que à palabras tan mal dichas,
por mì os responde que mienten,
y mas que la vuestra es limpia. *Riñen.*
Carl. Muera el sobervio cobarde.
Serg. No es mucha mi cobardìa,
quando me mirais tan solo.
Carl. Villanos, poco me estima
quien contra un hombre pretende
Retira Carlos à sus criados.
darme favor. *Gar.* A morcillas
me và oliendo esta pendencia:
dexemosles, nadie riña,
porque es ir contra el precepto
de no estorvar.
Entranse riñendo, los criados los siguen, y queda Garrote solo.
1. A la vista es fuerza estàr.
Dent. Carl. Que no te rindas!
eres monte? *Dent. Serg.* Soy quien soy.
Gar. A què aguardan las vecinas,
que no sacan sus candiles?
con una antorcha encendida
una acude à meter paz.
Dent. Carl. Muere, traydor.
Serg. Mi honor viva.
Gar. No es nada el paloteado,
yà casi no se divisan
los bultos: què obscuridad!
mala noche, y parir hija?
yo quiero escurrir la bola,

por no errar la zambullida.
Sale Romualdo, y le detiene.
Rom. Quien es quien và?
Gar. Esta es otra; echèmos por otro lado.
Sale Valerio por otro, y detienele.
Valer. Quien à estas horas mi puerta
curioso examina? *Gar.* Malo,
los dos hijos son de Sergio;
no doy por mi vida un clavo,
si saben de la pendencia.
Rom. No responde? *Val.* Eres de marmol?
Gar. No sino de blanda cera:
Yo soy un pobre Ermitaño,
que anda encomendando à Dios
à los que estàn en pecado
mortal, y suelo à estas horas
ir à todos despertando
para devocion tan pìa.
Val. Pues no es mejor mas temprano?
Gar. Es que un tiempo fui trapero,
y me quedò este resabio
de ser virtuoso à deshoras.
Rom. Vaya à recogerse. *Gar.* Es sano
consejo; à Dios, hermanitos:
mamaronla los hidalgos. *vase.*
Val. Quando vengo de Isabela
tan vilmente despreciado,
tengo valor, tengo aliento
para buscar el descanso?
Rom. Quando de Isabela hermosa
tan favorecido me hallo,
busco el sueño, siendo el sueño
de los dichosos tyrano?
Val. Pero para aborrecerme,
el ser hermana de Carlos
le bastaba; pero còmo
no milìta con Romualdo
esta razon, y le quiere?
Dexadme, zelos villanos,
que no ha de lograr, si puedo,
esta ventura mi hermano.
Dent. Serg. Espera, porque à mis iras
has de morir. *Valer.* Cielos Santos!
Los dos. Esta es la voz de mi padre.
Dent. Carl. No te retires, villano.
Sale Sergio ensangrentado, con la espada en la mano, y una acha en la otra.
Los dos. Yà voy, señor, en tu ayuda.
Serg. Aguarda, tyrano Carlos,
para que contento muera
en venganza de mi agravio.
Val. A tu lado està Valerio.
Rom. Tu, señor, ensangrentado?
muera el cobarde traydor.
Serg. Oìd, detened el passo,
que como amigo os lo ruego,
y como padre os lo mando.
Rom. Què mano alevosa pudo
ofenderte? *Valer.* Què tyrano
vertiò tu sangre? *Serg.* Hijos mios,
Carlos mi enemigo, Carlos,
Cabeza de los Flaminios,
me hiriò, mas no fue culpado,
pues conmigo cuerpo à cuerpo
me hiriò como noble. *Rom.* Vamos,
señor, aora al remedio,
y que te estàs desangrando
advierte. *Serg.* Solo procuro,
hijos, la paz.
Rom. Ha vil Carlos!
viven los Sagrados Cielos,
que le he de hacer mas pedazos,
que àtomos contiene el Sol.
Val. En mi colera me abraso,
beberè su sangre aleve,
sediento en su vil estrago.
Serg. Yo solicitè mi muerte,
y quiero como Christiano,
hijos, morir.
Rom. Vèn, señor.
Serg. De aqui no he de dàr un passo,
si en mis manos no jurais
lo que pedir quiero à entrambos.
Val. Yo de obedecerte juro.
Rom. La misma promessa te hago.
Serg. Pues hijos, yo estoy de muerte
herido, y tan penetrado
de una punta, que impossible
serà el vivir, assi os mando,
como amigo, padre, y viejo,
por ultimo desengaño,
que mi muerte no vengueis,
y à los del opuesto Vando
perdoneis, para que cessen
iras, rencores, y estragos,
que Dios no perdona à quien
no

no perdona à su contrario.
Rom. Parecerà cobardìa
de nuestro valor vizarro.
Serg. Y la palabra? *Val.* No obliga,
quando ay de por medio engaño.
Serg. Y la obediencia? *Rom.* Es primero
el honor; à què aguardamos?
Val. Arda en venganzas mi enojo.
Rom. Llamas aborte mi agravio.
Serg. Que en fin, hijos, no os merece
aquesta piedad mi llanto?
Rom. No es dexar de obedecerte
bolver por mi noble aplauso.
Serg. Pues còmo esperais clemencia
del Cielo, si quando os llamo
à la piedad estais sordos?
Plegue à Dios, hijos ingratos,
que mi bendicion no alcance
al que en su venganza ayrado
no perdonàre piadoso,
como noble, à su contrario,
y que la tierra en su centro
le sepulte. *Rom.* Tù indignado?
Val. Yo no temo maldiciones,
quando al pundonor no falto.
Rom. Yo digo, señor, que es justo
que tu consejo sigamos.
Serg. Temed à Dios, pero yà
tenerme no puedo, vamos,
hijos, llevadme.
Val. Què pena! *Rom.* Què dolor!
Val. Vèn en mis brazos.
Serg. Y ruego al Cielo piadoso,
que al que perdonàre à Carlos,
que mi bendicion le cayga,
y que le haga Dios un Santo.
Rom. Yo vengarè tus injurias.
Val. Yo serè de Italia espanto.
Vanse, y salen Julia, y Isabela.
Jul. Què en fin, señora, pudiste
con tan linda estratagema
desengañar à Valerio?
Isab. Fue en mì precisa defensa,
Julia, solo por librarme
de su importuna molestia;
pues una vez persuadido
à que su hermano me lleva
la inclinacion, cessarà
en los dos la competencia,
y dexarà de cansarme
Valerio. *Jul.* Muy bien empleas
tu eleccion en Romualdo,
pues en garbo, y gentileza,
valor, talle, y vizarrìa
se lleva en toda Rabena
los aplausos, y al contrario
Valerio, por su sobervia,
desagrado, y condicion
intratable, vana, y necia,
de todos se hace malquisto.
Isab. No es essa, Julia, no es essa
la razon que me retira,
sino la oculta influencia
de los Astros, que me inclinan
à amar à Romualdo; ò quiera
el Cielo, que nuestro amor
dichoso motivo sea
de la paz, que nunca logran
dos familias tan opuestas!
Jul. Dicen que Carlos tu hermano
tambien en Violante emplea
su amor; y tanto, que yà
son publicas sus finezas,
y que à permitirlo Sergio
su padre, la conveniencia
se ajustàra de los Vandos.
Sale Gar. Escucha, hermosa Isabela,
el mas infelìz sucesso,
que cupo en tu corta estrella:
sabràs, que anoche tu hermano,
sin que conocer pudiera
à Sergio, que disfrazado
à reconocerle llega,
riñendo con èl le hiriò
de muerte en su calle mesma.
Isab. Valgame el Cielo! què escucho?
Gar. Y anoche entre estas sospechas
nos venimos à acostar,
quando en el camino llegan
à Carlos con un papèl,
que sin duda alguna era
de Violante, en que le avisan,
que de las heridas fieras
que dieron à Sergio, estaba
en la agonìa postrera.
Sus dos hijos ofendidos,

tanto ſus fuerzas aumentan
deſpues de herido ſu padre,
que dicen, que haſta las piedras
han de abraſar de tu caſa.
Y por el jardin apenas
entro, quando à Romualdo
veo que àzia aqui ſe acerca:
ſin duda viene buſcando
las venganzas que deſea;
tu muger, Julia aſuſtada,
èl muy bravo, yo ſin fuerzas,
Dios con mi miedo me ayude;
à eſconderme voy, paciencia,
que no quiero que ſin Credo
me arrojen de una eſcalera. *vaſe.*

Iſab. Oye, detente. *Jul.* El ſe fue,
ſin duda và de pendencia,
huyamos tambien noſotras,
ſeñora. *Iſab.* Julia, no temas,
que yo sè que Romualdo
à favorecerme llega.

Jul. Dios ſobre todo; yo voy
à aſſegurar mi conciencia. *vaſe.*

Iſab. Què harè? Elena, Laura, Flora,
nadie me reſponde.

Sale Romualdo armado con piſtolas.

Rom. Venzan
tus temores, bello hechizo,
mis amoroſas finezas.

Iſab. Què miro! Romualdo, tù
turbado el ſemblante mueſtras?
què es eſto? *Rom.* Deſdichas mias,
el perderte yà, Iſabela;
el no poder merecerte:
yà ſabràs la lid ſangrienta
de que fue cauſa tu hermano.

Iſab. Aora tuve las nuevas,
(ay de mi!) que eſte temor
fue Aſtrologo de mis penas.

Rom. Ay dulce adorado dueño!
no fueron ſino inclemencias
de mi eſtrella rigoroſa.

Iſab. Què deſdicha! *Rom.* Eſcucha atenta.
Tus deudos, pues, y los mios
antiguos Vandos renuevan,
armas por luto ſe viſten,
mezclando con mayor fuerza
las venganzas con los llantos,
las muertes con las ternezas.
De las valientes piſtolas
tan eſpeſo el humo vuela,
que en negras nubes el ayre
temblò deidades de tierra.
Por eſto à aviſarte vengo,
para librar tu belleza
antes que llegue Valerio;
yo te perdì: aqui, Iſabela,
dieron fin mis eſperanzas,
que entre cariño, y violencia,
yà ſoy todo de mi honor,
y nada de mi fineza.

Iſab. Què culpa tiene mi amor?
quieres que el amarte ſea
delito? *Rom.* La ſuerte injuſta
à eſte rigor me condena.

Iſa. Què harè, Cielos? *Rom.* Yo te amparo,
no temas; por eſſa puerta,
que ſale al campo, al Convento
puedes ir de Santa Helena,
pues diſta de aqui tan poco,
que yo quedo en tu defenſa.

Iſab. Dices bien, mas no es poſsible,
pues toda mi caſa cercan
tus parciales. *Rom.* Cobrad aliento.

Dent. Val. Echad las puertas en tierra,
Soldados. *Rom.* Eſte es mi hermano,
aora veràs que prueba
en tu defenſa impoſsibles
mi eſpada, aunque el mundo venga.

Sale Valerio armado con piſtolas, y Floro, y gente.

Val. Muera, ſi ſe defendieren.

Rom. Detèn la eſpada violenta,
hermano, que con mugeres
ſeràn villanas ofenſas las nueſtras.

Val. Cielos, què miro! *apart.*
quando mi aficion intenta
lograr entre las venganzas
la hermoſura de Iſabela,
veo à mis ojos à quien
me abraſa de zelos? peſia
à mis iras! mas yo harè
con engañoſa cautela,
que deſquite mi venganza
el robo de ſu belleza.
Tu à caſa de tu enemigo

vie-

vienes, ſin que à tomar ſea
venganza de tus agravios?
Rom. La piedad es quien me alienta,
lo dèbil perdona el rayo.
Iſab. Quando mi hermano te eſpera
en el campo, tus enojos
con mugeriles flaquezas
quieren moſtrar lo vizarro?
Val. En tì mi valor empieza,
juſtos rigores.
Rom. Què es, Valerio, lo que intentas
de una indefenſa hermoſura?
Val. No mas que llevarla preſa
por deſempeño glorioſo,
pues con iras mas ſangrientas
ſus parciales, à cuchillo
vàn paſſando quanto encuentran.
Rom. El valor con los rendidos,
mas que venganza, es baxeza;
yo ſolo imito piedades,
y he de amparar ſu belleza.
Val. Que eſſo intentes, Romualdo!
y que ſiendo en ſu defenſa,
nueſtro agravio ſolicites!
yà tus deudos no te eſperan.
No ſabes que no parece
Violante, y que en la tormenta
de anoche, al ſeguìr ſus paſſos,
me la ofuſcò la tiniebla?
Pues còmo aora al amor
tan cobarde te ſujetas,
que las venganzas de un padre
por una muger deſprecias?
Si no le ſaco de aqui, *apart.*
no logro mi diligencia:
Què te detienes? què aguardas?
ſigue, Romualdo, mis huellas.
Rom. Bien dices, yo ſoy primero;
y pues mi valor confieſſas,
ſiendo tus voces memorias
para deſpertar centellas,
aunque la paſsion me arraſtre
el alvedrìo, aun me quedan
esfuerzos, que reſuciten
mi altiva naturaleza.
Valerio, tus paſſos ſigo,
muera mi aficion. *Iſab.* Eſpera,
mira que el valor deſluces,
ſi en el peligro me dexas.
Rom. Bien dices, que la piedad,
del delito no ſe acuerda;
quererte puedo, y vengarme.
Iſab. Venza mi amor.
Rom. Tu amor venza,
Iſabela, que aun eſcucho
tus voces, y no ſoy piedra.
Val. Mira que tu ſangre infamas.
Rom. Yà ſerà el ſeguirte fuerza.
Iſab. Còmo mi amor no te obliga?
Rom. Preſo, Iſabela, me llevas.
Val. Tu noble padre te anìma.
Rom. Entre piedad, y fiereza.
Val. Viva tu honor. *Rom.* Mi honor viva.
Iſab. Venza mi amor. *Rom.* Tu amor vèza:
Amor, honor, y piedad
tienen mis plantas ſuſpenſas.
Val. No vienes? *Rom.* Yà no es poſsible.
Val. Eſta muger nos afrenta,
amigos; y pues mi brazo
ſolo en venganzas ſe emplèa,
aunque no quiera mi hermano,
lleven à Iſabela preſa
la mitad de mis Eſquadras,
que con las demàs intenta
darle aplauſos mi valor:
la caſa abraſad, y vea
el mundo vueſtras victorias;
muera Carlos. *Todos.* Carlos muera.
Rom. Què es lo que intentais?
Val. Llevar à Iſabela, porque pueda
dàr principio à mis rigores.
Rom. Ha villano! que aſsi mueſtras
tu cobarde tyranìa?
no os obliga mi preſencia
à reſpeto? *Flor.* De tu padre
ſolo venganzas eſpera
nueſtro eſquadron, no tu agravio.
Rom. Tu oſadìa no pretenda,
Valerio, que aqueſta eſpada
execute en tì violencias.
Val. Prended à Iſabela, amigos.
Rom. Poco, barbaro, reſpetas
mis años, y mi valor.
Val. Solo impido que no puedas
eſtorvar nueſtra venganza.
Rom. Mejor diràs tu ſobervia.

Sa-

Sacan las espadas, y Isabela se la quita à uno, y ponese al lado de Romualdo, y entranse acuchillando.

Isab. Villanos, rayo es mi espada.
Valer. Presto veràs que sustentas
cobardìas. *Rom.* A mis manos
has de morir.
Isab. Isabela te acompaña.
Rom. No te apartes. *Isab.* Yà te sigo.

Afuera, y dentro voces.

Uno. Fuego. *Otro.* Guerra.
Valer. Zelos me abrasan el alma.
Rom. Viva mi honor. *Isab.* Mi amor venza.
Valer. Decid que vivan los Sergios.
Todos. Vivan; los Flaminios mueran. *vans.*

Salen Carlos, y Federico armados, y en cuerpo.

Feder. De tu papèl apenas avisado
supe, Carlos, el riesgo de tu vida,
y que à los ayres dabas esforzado
sordo metal, de mudo horror vestida,
cuyo instrumento à soplos animado,
valiente irrita el pecho en la rompida
barbara guerra, quando puse atento,
por exceder al Sol, assombro al viento.
El deudo, y la amistad no permitieron
en mi venida dilacion alguna,
dexè à Rabena, donde otra vez vieron
tus contrarios mi prospera fortuna
en laminas de azero, en que escrivieron
los siglos mi valor, en la importuna
popular sediciò, vengo à ofrecerte (te.
un pecho, à quien temor no diò la muer-
Què dudas, pues, quando mi voz anìma
tus esquadras? Si sabes que ha temblado
de Federico el mas remoto clima,
al eco de mis hechos assustado? (grima
No temas, pues, que quando el Cielo es-
rayos, he de morir noble à tu lado,
que mas vale en la publica deshonra
morir con fama, que vivir sin honra.
Carl. Con tu venida, noble Federico,
asseguro recelos, y mudanzas:
Este Castillo es donde publìco (zas;
la ofensa que el honor bolviò en végan-
teniendote à mi lado, pronostìco
yà mi felicidad. *Feder.* Mis esperanzas
alienten tu valor.
Carl. Sabràs aora
lo que tu pecho, Federico, ignora.
Herido Sergio, à quien yo
no conocì en el encuentro,
porque mudando la voz,
fiò el disfràz del silencio;
me recogìa à mi casa,
quando un aviso me dieron
de que irritados sus hijos,
y de la colera ciegos,
dàr intentaban la muerte
à Violante como à reo,
por haver sido el motivo
de aquel infeliz sucesso,
que como los dos hallaron
en quien cebar el incendio
de su venganza, usurpando
del rabioso bruto el ceño,
que yà que no muerde el brazo
del que le ofendiò severo,
trinchando el peñasco duro,
se venga en el instrumento.
Doy buelta à su casa, y miro,
que de ella salìa huyendo
una muger assustada,
que à mi se llega diciendo,
que la dè favor, sin vèr
à quien se le pide, puesto
que la obscuridad no daba
luz para el conocimiento.
Piadoso amparo su vida,
y con cautela cubriendo
la voz, me truxe à Violante,
que era la que en el empeño
me pidiò favor: Quièn viò
tan impensado sucesso,
pues lo que el amor no pudo,
lo vino à lograr un riesgo?
En este Castillo, pues,
herencia de mis abuelos,
fortificado obelisco,
à quien sirve el Pò de espejo,
tengo escondida à Violante,
donde logro, con pretexto
de ser su esposo, favores,
sin que nadie este secreto
pueda saber, que à tì solo
le fio, reconociendo

de tu amiſtad los primores,
y de tu brazo el esfuerzo.
Haſta aqui te he referido
lo que toca à los ſuceſſos
de mi amor; aora falta
que ſepas, que eſtoy reſuelto
en bolver à la Ciudad
eſta noche, à vèr ſi puedo
traer conmigo à mi hermana,
antes que crezca el incendio
de los encontrados Vandos,
no ſea que eſtos ſobervios
hermanos, contra el decoro
de Iſabela, intenten necios
emprehender con la venganza
cobardes atrevimientos.
Mi ſangre eres, Federico,
aqui el honor es primero

Sale Violante aſuſtada.

que la vida. *Viol.* Què haces, Carlos,
que no previenes los rieſgos,
que te amenaza el eſtrago?
Carl. Bella Violante, què es eſto?
què confuſion turbar pudo
tu hermoſura? *Viol.* Sin aliento
mi corazon, noble Carlos,
te aviſa con deſconſuelo:
deſde aqueſſe mirador
la viſta eſtaba eſparciendo
à los campos (ſin mi eſtoy!)
quando à mis hermanos veo,
que en formados eſquadrones
vienen marchando ligeros
àzia eſte Fuerte en que eſtamos,
abraſando à ſangre, y fuego
la campaña. *Carl.* Eſſo què importa,
ſi fortificado tengo
el Caſtillo, y no es poſsible
que emprendan ſin fatal rieſgo
ſu expugnacion? *Feder.* Federico
ſolo baſta à defenderlo.
Val. Quien ſe viò en tan gran peligro,
amando, y aborreciendo?

Diſparan dentro, y dice Valerio.

Val. Aſſaltèmos el Caſtillo,
y cayga en polvo deshecho,
haſta lograr la venganza.
Fed. Aora, hermanos ſobervios,
ſabreis quien es Federico. *vaſe.*
Carl. Amigos, tomad los pueſtos
del Caſtillo, y mueran todos
los Sergios. *vaſe.*
Dentro. Vivan los Sergios.

Tocan caxas, y clarines.

Otro. Vivan los Flaminios. *Viol.* Quien
ſe ha viſto en tanto aprieto?
pues queriendo à Carlos, yà
parece que no le quiero,
pues defendiendome à mi,
eſtà mi ſangre ofendiendo.
Yà ſuben à eſcala viſta
los de mi Vando, y Valerio
batallando eſtà con Carlos
brazo à brazo, y cuerpo à cuerpo.
Si aqui me encuentran los mios,
el fin de mi vida es cierto:

Suenan caxas, y clarines.

todo es horror, todo aſſombros,
equivoco el vencimiento,
por ninguno ſe declara,
el ayre fulmina incendios:
què harè (ay de mi!) no es poſsible,
que pueda eſcapar del rieſgo.

Sale Carlos con la eſpada deſnuda.

Carl. Sigue, Violante, mis paſſos,
que ſolo à librarte vengo
por una ſecreta mina,
que ſale à eſſe boſque ameno,
te eſcaparè del peligro.
Viol. Ampare mi vida el Cielo.

Vanſe, y ſale Romualdo tras dos Soldados que ſe retiran.

Rom. Para mi furor ſois pocos,
villanos, rayo es mi azero,
donde mi honor ſe acriſola.
Dent. Carl. Aora veràs mi esfuerzo.

Salen Federico, y Valerio luchando, y avrà à un lado un pozo junto al paño, ancho, y quadrado, ſin brocal.

Fed. Yà hemos venido à los brazos,
por faltarnos los azeros;
y pues que el rencor diſpuſo,
que de uno en otro apoſento
vinieſſemos à parar
en eſte jardin ameno,

don-

donde son mudos testigos
estos cipreses funestos,
y essa obscura sima, ò pozo
profundo, que toca al centro,
no ay sino que brazo à brazo
acabèmos nuestro duelo;
à la misma lid bolvamos.

Valer. Llega à mis brazos, que en ellos
tendrà tu vida sepulcro. *Luchan.*

Feder. Valgame todo mi aliento!
què intentas? *Valer.* Precipitarte
en esse obscuro bostezo
de la tierra. *Fed.* El propio abismo
serà tu vil monumento.

Valer. Aora veràs, quan en vano
te resistes de mi esfuerzo.

Fed. Yà me rindo, tẽte. *Val.* Muere, villano.

Arrojale en el pozo.

Feder. Valgame el Cielo!

Valer. Valgate el Infierno, y sea
en esse hundoso silencio,
del logro de mi venganza
tu vida el primer cimiento.

Dent. Flor. Que me quemo, que me abraso.

Valer. Pero què infelìz acento
es el que escucho? què miro!
al Castillo han puesto fuego
mis parciales, y la llama
gigante, horror pone al viento.

Dentr. Flor. Valerio. *Valer.* Quien llama?

Sale Floro. Quien
viene tus passos siguiendo,
para avisarte que Carlos,
escapando del incendio,
junta todos sus parciales,
que de esse encrespado ceño
del monte se han guarecido.

Valer. Y mi hermano?

Flor. En seguimiento và de ellos.

Valer. Què ay de Isabela?

Flor. Que tu hermano en el Convento
la dexò. *Val.* Que de mis brazos
se escapasse! mas no es tiempo
de estos discursos aora:
vèn, Floro, al monte apelemos,
nada, vil passion, me acuerdes,
que mi venganza es primero,
sino es que primero yo
muera al rigor de mis zelos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Valerio, Floro, y Soldados con broqueles, rebozados.

Valer. Amparado de la noche,
que seguridad me ofrece,
me he entrado en Rabena, amigos,
à executar noblemente
esta venganza à que aspiro,
ò triunfo à que amor me mueve,
sin que el pecho lo resista.

Flor. Gran temeridad emprendes,
sabiendo que la Justicia
te busca para prenderte,
que aun en los montes seguro
no estàs, osado te vienes
à la Ciudad, y al peligro?

Valer. Què Justicia ha de atreverse
à mi valor? no soy yo
quien las cristalinas fuentes
tiñe de sangre, en memoria
de mis venganzas ardientes?
Al horror de mis crueldades
Italia no se estremece?
y los delitos atroces
en mì su origen no tienen?
no son de Calabria assombro
mis iras? no se suspenden
al eco de mis hazañas
las poblaciones silvestres?
pues de què sirve acordarme
temores que no me ofenden,
sustos que no me acobardan?

Flor. Pues tu intento nos refiere.

Valer. Yà sabeis como Isabela
en este Convento tiene
su habitacion, y que yo,
por triunfo de sus desdenes,
ò por lograr de mi antojo
la llama que arde en mi siempre,
quise robar su hermosura
aquel dia, que valiente
en su defensa se puso
mi hermano, si es que merece
este nombre, el que tyrano,
como enemigo, me ofende.
Ella obligada al afecto

de su amor,que al verse ausente,
y enamorada, sin duda
que la clausura aborrece,
por un villete le avisa,
que venga secretamente
al propio sitio en que estamos,
porque disposicion tiene
para salir del Convento,
que amor impossibles vence;
y que resuelta esta noche
irse al monte con èl quiere,
donde tienen los dos Vandos
foragidos tosco alvergue.
Este papèl à mi mano
vino por un confidente,
que el vil interès del oro
no ay pecho que no sujete.
En cuyo aviso, fiado
vengo, anticipadamente,
fingiendome Romualdo,
à lograr dichosamente
esta ocasion, pues la noche
mis intentos favorece.
Si Carlos robò à mi hermana,
como es publico, y la tiene
en su poder, infamando
de mi honor las altiveces,
yo intento tambien lo mismo,
para vengarme igualmente.
Una afrenta de otra afrenta
sea desempeño aleve,
pague Isabela el delito
de Violante, porque llegue
un agravio de otro agravio,
à ser consuelo aparente,
pues siendo igual la venganza,
sin ventaja el rencor quede.

Flor. Buelve en tì, Valerio, y mira
que estas sagradas paredes
no admiten:: - *Valer.* Tente,no gusto
de que nadie me aconseje.

Flor. Esso en tu valor no cabe,
no vès que à tu hermano ofendes?

Valer. No vès tambien que mi amor
es mas cercano pariente?

Flor. Yà contigo hemos venido,
y asi à tu lado nos tienes.

Valer. Pues un poco os retirad,
porque solo me conviene
estàr aqui, que es la seña.

Flor. Es preciso obedecerte. *vanse.*

Valer. En el relox de un amante,
què perezosas son siempre
las horas! Este es el sitio
en que ordena que la esperen
hasta abrir la Porterìa,
que cae à este campo verde:
Fortuna, à mis esperanzas
aqueste triunfo concede.
Isabela serà mia,
pues restauro desta suerte
mi honor, infamando el suyo.
Mucho se tarda, y parece
que es yà hora; yo quisiera
leer otra vez el villete,
renovando sus memorias,

Saca un papèl.

por salir una vez de este
recelo, pena, ò cuidado,
que tan dudoso me tiene;
mas dificil ha de ser,
si de una luz que alli tiene
una Imagen no me valgo;
yo quiero llegar, y leerle,
por salir de aqueste enigma.

Sobre la Porterìa se descubre una Imagen, la qual se buelve quando và à leer.

Valgame el Cielo mil veces!
un prodigio à otro prodigio
para mis dudas sucede;
si es ilusion del sentido
lo que à mi vista se ofrece?
Parece que aquella Imagen
de Maria, Iris Celeste,
me và bolviendo la espalda.
Del pecho salirse quiere
el corazon pavoroso;
mas yo asustarme, y vencerme?
aqui del aliento mio.
Si el tymbre mas excelente
que ostentais, es ser piadosa,
escudo, amparo, y alvergue
de todos los pecadores,
còmo rigorosamente
de mi apartais el semblante?

tan-

Tanto castigo merece,
Señora, el vèr un papèl
à essa luz? Mas bien se infiere,
que de mi desemboltura
todo vuestro enojo pende,
pues el sombrero os neguè,
y llegar grosseramente,
fue negar la cortesìa
que à vuestra Deidad se debe.
Yà, Señora, os reverencio
como à Emperatrìz, y aun este
obsequio es corto holocausto
para quien sois; dignamente
vuestra advertencia castiga
mi ignorancia delinquente.
Mas engaño es de los ojos,
que otra cosa ser no puede,
porque la imaginacion
suele engañar muchas veces.
Ilusion fue de la idèa;
la luz se quedò, en que puede
desengañarse mi duda:

Buelve à leer el papèl, y apagase la luz.

Què miro! de un soplo leve
la llama que me alumbraba
se me apagò de repente.
Todo es horror quanto toco;
sin duda presagio es este,
que algun riesgo me amenaza:
todo el aliento fallece,
todo mi orgullo desmaya.
Ha Floro, Mauricio, gente,
no oìs? un sudor helado
me inunda el cuerpo de nieve,
todo es confusion, y assombro:
amigos. *Sale Floro, y otros.*

Flor. Què es lo que tienes?

Valer. Callarèlos lo que he visto, *ap.*
porque el temor que me vence
no conozcan. 1. Què te assombra?

Flor. Quien te agravia? 2. Quien te ofen-
(de?

Valer. Amigos, aun no respiro;
mas si fue sombra aparente
que fingiò la fantasìa?
Bien puede ser: mas no puede,
que de real fisico objeto
constò lo que vì patente;
mas si fue aviso del Cielo,
harto tiempo el hombre tiene
para enmendarse. *Flor.* Què muda
admiracion te suspende?
no respondes? *Valer.* Digo, amigos,
(yà he cobrado aliento) que al verme
burlado desta tyrana,
pues su tardanza me ofende,
os llamè para deciros,
que estoy para resolverme
à dexarla; mas què miro!
si la vista no me miente,
la Porterìa han abierto.

Abre una puerta, y sale Isabela.

Flor. Llega, pues, què te detienes?

Isab. Turbada quiero decirle *ap.*
que se vaya, y que me dexe,
pues al abrir esta puerta
vì la imagen de mi muerte;
el cabello se me heriza,
al passo que el pie se mueve.

Flor. Logra la ocasion. *Valer.* Bien dices;
à quien su passion no vence?
consiga yo mi deseo,
y venga lo que viniere;
eres tù mi bien? *Isab.* Yo soy.

Valer. Pues què aguardas?

Isab. Que me dexes,
y que te vayas. *Valer.* Què escucho!

Isab. Sin mì estoy! *Valer.* A que te lleve
no me has llamado? *Isab.* Es verdad,
pero en un instante breve
horror se ha buelto el cariño.

Valer. Què causa para ello tienes?

Isab. Aver visto un desengaño.

Valer. No te adoro? no me quieres?
no he de ser esposo tuyo?

Isab. Yo quiero entre estas paredes
vivir llorando mis culpas:
(ay de mì!) Romualdo, vete.

Valer. Pesia mi corage, aora
de llamarme te arrepientes?
y de culpa, que no es culpa,
hacer penitencia quieres?
Sobrado tiempo te queda
para hacerla, que el quererme
no es, Isabela, delito:
ea, en vano te detienes.

Isab. Espera, detente, mira

que

que oculta causa me mueve
à que buelva por mi fama;
no te arrojes imprudente
à hacer que desta clausura
profane las sacras leyes.

Valer. Còmo, Isabela, no miras,
que palabra de ser siempre
mia me diste, y que tù
faltar à ella no puedes?
Y pues antes me la diste,
antes cumplirmela debes.

Isab. Si, yo, pero, como, ò quando,
tu razon: què indiferente,
y què neutral està el alma,
sin saber què resolverse!

Valer. No dudes, que mi razon
es la que mas fuerza tiene.

Isab. Es sobre todo mi honor.

Valer. Siendo mia no le pierdes.

Isab. Y mi hermano? *Val.* Yo te amparo.

Isab. Y mi culpa? *Valer.* No la tienes.

Isab. Y la clausura? *Valer.* Es prision.

Isab. En ella vivirè alegre.

Valer. Luego yà mi amor olvidas?

Isab. Si, que un horror me suspende.

Valer. Para obrar bien tiempo ay largo,
quando honesto fin pretendes.

Isab. Con sofisticas razones,
hombre, (ay de mì!) me convences.

Valer. Sigueme yà. *Isab.* Estoy dudosa.

Valer. Siendo mi esposa, què temes?

Isab. Nada, porque aquesse nombre
yà me obliga à obedecerte.

Valer. Dame la mano. *Isab.* Yà es tuya:
à Dios, sagradas paredes,
con mi esposo voy, el Cielo
perdone. *Valer.* El osado vence.

Vanse, y dispara dentro Violante, y luego sale vestida de Vandolera, con pistolas en la mano, y por otra parte Carlos, Julia, Lucidoro, Garrote, y Vandoleros.

Dent. Viol. Muere, atrevido, à mis manos,
y aquestas asperas peñas
te sirvan de sepultura,

Dentro uno. Valedme, Virgen immensa!

Sale Viol. Assi al que huella estas cumbres
doma la cerviz sobervia.

Carl. Quien, Violante hermosa, ha sido
el que enojò tu belleza?

Viol. El que desde el monte al llano
mirò su altivèz deshecha,
pues al penetrar los riscos
de essa intrincada aspereza,
que pone assombro à las nubes,
una espìa de Rabena
encontrè, y porque à los mios
con el aviso no fuera,
fue despojo lamentable
de mi vengativa diestra.

Carl. Por Reyna de la campaña
bien la corona te assienta,
porque el eco del que muere
al pecho apacible suena:
ò como el oìdo alhaga
tu demonstracion sangrienta!
Pues hasta aqui, dueño hermoso,
al cristal de tu belleza
pude templar mi corage;
pero la muerte severa
de Federico, el Castillo
abrasado, y las Aldeas
taladas à fuego, y sangre,
de suerte el discurso alteran,
que à nuevo rencor, y estrago
todas mis iras despiertan,
que el deseo de vengarme
se hizo en mì naturaleza.
Mas yà que el Cielo dispuso,
que por la mina secreta
escapasses con la vida,
quando te juzgaba muerta,
no turbe de tu hermosura
el temor las luces bellas,
no eclipse el pesar tu cielo,
conmigo estàs, nada temas;
advierte, que de tu padre
yo tengo noticia cierta
que sanò de las heridas,
y convalecido, intenta
sossegar la Ciudad, llama
que và encendiendo la guerra.

Viol. Yà sè que mi padre herido,
à mis hermanos les ruega,
que no pretendan vengarse;
y sè tambien, que Isabela

tu hermana en un Monaſterio
à Dios tiene hecha promeſſa
de clauſura, à inſtancias tuyas,
y quanto paſſa en Rabena
sè cada vez que el Sol nace;
pero nada mi triſteza
divierte. *Carl.* Si de eſte ſitio
la manſion no te contenta,
elige eſtancia à tu guſto.
Viol. En la eſcandaloſa eſcuela
donde ſe aprenden crueldades,
muertes, y inſultos, qualquiera
manſion es acomodada.
Carl. Pues en la eſtancia alhagueña
deſte ſauce coronado,
à quien el ayre le peyna
las hojas, porque narciſo
ſe enamora en las Eſtrellas,
podèmos todos ſentarnos,
dando à las fatigas tregua,
mientras ſe paſſa la noche,
que eſtà apacible, y ſerena.
Gar. Bien podèmos que en la cumbre
pueſtas eſtàn centinelas.
Carl. Ea, camaradas, todos
aſsiento haced de eſſas peñas.
1. Yà todos te obedecèmos.
Gar. Bien, Julia, de Vandolera
eſtàs, de monote manſo
te has buelto en gata monteſa.
Jul. Y tù, Garrote, pareces
ladron de media tixera,
y Judas de Jueves Santo.
Gar. Lindamente me requiebras;
pero de qualquiera ſuerte,
yo te pondrè en mi cabeza,
pues en un punto paſſaſte
deſde gorra à ſer montera,
las mudanzas de la vida.
Jul. Y te parece eſtà buena?
Gar. No, amiga, que una hermandad
dizque anda aqui, que al que encuen-
como à pierna de carnero (tra,
el cuerpo le clavetean.
Jul. Deben de ſer liberales,
pues que gaſtan tanta eſpecia.
Gar. Eſſo mucho, aunque parece
que la tiran con balleſta.
Carl. Para divertir el tiempo,
mientras el Alva deſpierta,
canta, Julia, alguna coſa,
y mi ventura celebra,
pues en el ſol de Violante
logro la mejor eſtrella.
Viol. Has dicho bien. *Gar.* No ſeas corta.
Jul. Sentarme mejor quiſiera,
dexame poner delante
de ti, Garrote. *Garr.* Aſsi ſea,
que el Garrote à las eſpaldas
te viene, Julia, de perlas.
Jul. Malos años para tì!
vaya de xacara, y fieſta.
Gar. Yo tocarè la guitarra,
toca tu la caſtañeta.
Jul. Vaya par Dios, y atencion,
porque la xacara empieza.
Canta. Yà los mas tiernos amantes
de ſu Patria ſe deſtierran
à ſer rayos de los montes,
y eſcandalos de las ſelvas:
Violante, que de eſtas cumbres
es la Amazona mas bella,
pues que mata con ſus ojos
los que eſcapan de ſus flechas,
por ſer fina con ſu amante,
es contraria de sì meſma,
que Amor es mas poderoſo,
y mas que la ſangre peſa.
Mataron à Federico,
Dios en el Cielo le tenga,
aunque uno por ciento dicen,
que ha de coſtar ſu tragedia.
Carl. No he de parar haſta que
la ſangre ayrado le beba. *ap.*
Canta. Mas yo en los Cielos confio,
que han de dàr triunfos ſin cuenta
à los dos fieles amantes,
que edades vivan eternas.
Todos. Vivan. *Garr.* Quien dice que no?
digo que vivan, y beban;
proſigue, porque tambien
à mì en la xacara me entran.
Canta. Por alcahuete à Garrote,
diz que ſi acaſo le peſcan,
le han de colgar de un pie.
Gar. Soga! *Jul.* Y hacerle polvos.

Garr.

Garr. Canela!
Meritisima fregona,
bufona sobre alcahueta,
tu à satyrizar te atreves?
Jul. Usted le riña al Poeta,
que muerte de horca le anuncia.
Gar. Antes ciegues que tal veas:
no habla un canario mas claro.
Jul. Yo traygo mi descendencia
de las Islas de Canaria.
Gar. No sino de las Terceras.
Jul. Tu mientes. *Garr.* Tataramientes.
Carl. Siempre aveis de reñir? ea,
bueno està. *Garr.* Como ha de ser
mi muger Julia, por essa
razon riñe de futuro.
Carl. Para templar mi tristeza
canta tu un tono, Violante,
pues ademàs de las prendas
de que adornò tu hermosura
el Cielo, naturaleza,
para hechizar mis sentidos,
te diò la voz de Sirena.
Viol. Si harè, si cabe en mì, Carlos,
alivio que te divierta.
Dentro caxas, y clarines, y se levantan todos.
Dent. Rom. Mueran, mueran los traidores
que mancharon mi nobleza.
Carl. Pero què clarin es este?
y què voz confusa es esta,
que con militar estruendo
el ayre estremece à quexas?
Dent. Rom. Allì estàn, seguìdlos todos.
Dent. todos. Al risco, al monte, à la sierra.
Viol. Mi hermano es, que conduce
por essa intrincada selva
una numerosa esquadra.
Jul. Malo es esto. *Garr.* Santa Tecla!
que con pelotas de plomo
el viento à jugar empieza.
Carl. Este es, amigos, el dia,
que la suerte nos presenta,
para que à pesar del tiempo
viva nuestra fama eterna.
Todos. Todos seguirte querèmos.
Gar. Niego aquessa consequencia.
Viol. Mas que troncos son los hombres,
que descubro en la floresta.
Carl. Valgamonos destos montes,
por cuya inculta aspereza
serà imposible seguirnos.
Viol. Tu vida el Cielo defienda.
Carl. Sigueme, hermosa Violante.
Jul. Presto, señor, que se acercan.
Gar. Aprisa, cuerpo de Christo,
que si el coleto me pescan,
no doy por mi vida un higo.
Carl. Yà estamos en la eminencia.
Sale Romualdo por abaxo con gente, y luego se entra.
Rom. No os librarèis de mis iras,
aunque os sepulte la tierra,
ni aunque pretendas subir
à habitar con las Estrellas.
Carl. A tan loco atrevimiento
respondo desta manera.
Disparan todos, y entranse los de arriba.
Rom. Mueran todos los Flaminios.
Carl. Amigos, los Sergios mueran.
Rom. Soldados, al otro lado
del monte, junto à la selva,
vamos todos à atajarlos.
Dent. Carl. Soldados, à ellos. *Entranse.*
Dentro todos. Cierra.
Dent. Rom Guardad esse passo estrecho,
porque escaparse no puedan.
Dent. Carl. Violante. *Dent. Viol.* Carlos.
Dent. Carl. Del monte
toma essa escondida senda.
Sale Romualdo solo por otra parte.
Rom. Por ir siguiendo el alcance
de esse monstruo, y de essa fiera
hermana vil, que ha manchado
el cristal de mi nobleza,
me he apartado de mi gente,
y solo entre aquestas peñas
me he perdido; mas no importa,
fortuna cruel, y adversa,
que à pesar de las mudanzas
de tu inconstante firmeza,
no les guardarà esta vez
de mi ojeriza sangrienta:
el agua en su obscuro abismo,
en sus entrañas la tierra,
en sus regiones el viento,

ni

ni el fuego en su ardiente esfera;
pues Delfin surcarè espumas,
bruto assombrarè las selvas,
rayo baxarè abrasando,
infausto serè cometa,
que contra el estrago suyo,
en venganza de mi ofensa,
conjuraràn mis enojos
agua, fuego, Cielo, y tierra.

Vase, y sale Isabela siguiendo à Valerio, que sale embozado, recatandose muy melancolico.

Isab. O pesia à las ansias mias!
con esse desabrimiento
te apartas, y huyes la cara?
de mi honor no eres yà dueño?
Mas quando las possessiones
con desdenes, y desprecios
no las pagaron los hombres?
Quando imaginè que tierno
te viera el Sol en mis brazos,
mal hallado en el sossiego,
antes de reir el Alva
dexas de essa gruta el lecho;
adonde, para memoria
de venturosos trofeos,
colgò amor sus esperanzas,
de mì te apartas huyendo?
mi bien, Romualdo. *Val.* No soy
Romualdo, que soy Valerio.

Isab. Valgame el Cielo! què miro!
ay de mì! toda soy hielo:
miente su voz, no es possible;
torpe la voz, el aliento
movido à pausas, y toda
reducida à un pasmo yerto,
lo que està mirando ignora.

Val. Tù dudas lo que estàs viendo?

Isab. Si, que es menester dudarlo,
para no morir de verlo.
Hombre; pero mal he dicho,
pues no goza de hombre el fuero
quien de la razon no usa,
y hace ley de lo violento.
Monstruo, ò prodigio, abortado
de mi desdicha, ò tus yerros,
que en la escuela del engaño
fue algun aspid tu maestro:
monstruo, otra vez digo, como::-

Valer. No pierdas aora el tiempo
en vanas admiraciones,
gastale en tus pensamientos:
yo te saquè por engaño,
Isabela, del Convento,
porque el papèl que à Romualdo
escriviste, fue instrumento
de mi cautela; yà puse
fin à mi justo deseo,
no fue amor, sino venganza,
y siendo aqueste el pretexto,
no puede aver amor, donde
es todo aborrecimiento.
Quexate à los duros montes,
llora, suspira, dà al viento
gemidos, para que lleguen
à tu hermano vil los ecos:
dile aora que te vengue,
y que blasone sobervio
de que es Violante su dama,
y que, à mi pesar, fue dueño
de su hermosura, veamos
qual de los dos queda expuesto
à mayor desayre, si èl,
que amante logrò su afecto,
y la possession estima,
ò si yo, que con intento
solamente de vengarme,
lo que he logrado aborrezco.
En su publica deshonra
vea Carlos mi despecho,
y sepa que de una injuria
es otra injuria escarmiento:
que no ha de quedar en todo
aqueste Horizonte fresno,
roble, pino, chopo, ò sauce
donde no vaya escriviendo
mi ojeriza esta venganza,
siendo dibujado lienzo
cada corteza, entallada
del buril de aqueste acero,
porque creciendo los troncos,
vaya tu afrenta creciendo. *vase.*

Isab. Espera, detente, aguarda,
escucha, y matame luego,
Valerio, (ay de mi!) en vano
le llamo, pues dando al viento

la ligera planta, dexa
burlados mis penſamientos.
A quien avrà ſuccedido
tan deſuſado, tan nuevo
caſo fatal, lance triſte
de deſdichas, pues creyendo
que era mi amante, (ay de mi!)
dì en las manos de un ſangriento
bruto indocil, que arrancando
la corderilla del pecho,
para eſtrago de ſus iras
ſe ceba en ſu ſangre hambriento?
Matàraſme antes (ò monſtruo
de furor!) hicieras menos
tu delito con quitarme
la vida, que yà aborrezco.
Adonde, infeliz irê,
para negarme al incendio
de las iras de mi hermano,
que me amenaza ſobervio?
Què monte avrà que me oculte
para ſepultar mis yerros?
Si de mi caſa al ſagrado
me acojo, es mayor mi rieſgo,
y en ella no eſtoy ſegura,
pues mi liviandad ſabiendo,
provoco el juſto caſtigo
de mis parientes, y deudos:
ſi me buelvo à la clauſura
arrepentida, no enmiendo
mi delito, y de mi infamia
revalido el vituperio;
y ſi no buelvo, tambien
hago mayor el exceſſo,
pues doy à entender que ſigo,
obſtinada, el deſacierto:
què harè en tantas confuſiones
de dudas, y penſamientos,
que ofuſcando mi diſcurſo,
eſtàn mi honor combatiendo?
Pero yà que en eſte monte
sè, que los Vandos opueſtos
habitan, quiero ir llamando,
para vèr ſi alguno dellos
ſe ablanda à mi voz: Romualdo,
Romualdo, Carlos, Valerio.

Dent. Rom. Quien mi nombre articulando
con triſte voz, triſte acento,
me llama? *Iſab.* Cielos, què he oìdo!
à mis voces reſpondieron:
una muger afligida,
ignorando el rumbo incierto
de eſte inculto laberinto,
pide favor. *Dent. Rom.* En un pecho,
que es noble, nunca ha faltado
piedad, yà te favorezco; *Sale.*
quien me llama? *Iſab.* Yo te llamo.

Rom. Es iluſion del deſeo?

Iſab. Que eſto diſponga la ſuerte *ap.*
para mayor ſentimiento!

Rom. Tù, Iſabela, en eſte monte?
mi bien, mi adorado dueño,
còmo fue? quien te ha traìdo?
quando mereciò mi afecto
eſta dicha? la clauſura
dexas por mì? què eſtoy viendo!
logre mi amor en tus brazos.

Iſab. Detente, que yà no es tiempo
de alhagos; yà de mi amor
fin las eſperanzas dieron;
yà el Sol ſe viſtiò de luto
para mì; yà el manto negro
arraſtra la negra noche,
geroglifico funeſto
de mi dolor; yà ſon fuentes
mis ojos, yà mis cabellos
ſon lazos, que à la garganta,
para quitarme el aliento,
la reſpiracion quexoſa
nudos crueles le ha hecho.

Rom. Quien te ofendiò? *Iſab.* Mi deſdicha.

Rom. Dime tu dolor. *Iſab.* No puedo.

Rom. Quien lo eſtorva? *Iſab.* La venganza.

Rom. Pues quien lo dirà? *Iſab.* El ſilencio.

Rom. De què nace? *Iſab.* De un engaño.

Rom Quien lo cauſa? *Iſab.* Un deſacierto.

Rom. Quien lo originò?

Iſab. Tu hermano.

Rom. Pues yà es preciſo ſaberlo.

Iſab. Y yà es preciſo decirlo.
Yo te eſcrivì del Convento
un papel, en que te daba
aviſo (el ſentido pierdo)
de que intentaba ſalirme
contigo anoche, y que luego
al Convento te partieſſes,

ſe-

señalandote para ello
hora, sitio, y coyuntura.
Rom. A quien le diste?
Isab. A Roberto tu confidente.
Rom. No vì tal papèl.
Isab. Diòle à Valerio,
que à la hora señalada
me esperò en el mismo puesto,
fingiendo tu voz; yo entonces,
que eras tu (ay de mi!) creyendo,
le vine siguiendo al monte,
adonde el silvestre lecho
de una gruta nos diò abrigo
para ser vil monumento
de mis desdichas, y adonde
logrò la ocasion Valerio
de su cauteloso engaño.
Rom. Calla, que me has muerto:
beberè su aleve sangre.
Ha traydor hermano! ha fiero!
mas trozos te harè, que engaños
oculta tu infame pecho.
Isab. Romualdo. *Rom.* Nada me digas:
en aquel verde repecho,
que estàs mirando, te oculta,
que ir luego allà te prometo,
noble soy. *Isab.* Estoy sin alma:
primero (ay de mi!) primero
me mata, antes que aventures
oy tu vida. *Rom.* Pesia al ciego
discurso de tus piedades,
agora me dàs consejos?
donde te he dicho me aguarda,
no repliques. *Isab.* Voy muriendo:
Montes de Calabria incultos,
recibid en vuestro centro *vase.*
una infelìz. *Rom.* Para quando
guarda el furor sus castigos?
verà el mundo mis estragos;
y pues quien mas me ha ofendido
eres tu, traydor hermano,
de tu purpura teñidos
se veràn los duros troncos;
peña à peña, y risco à risco
te buscarè en la montaña.
Sale Garrote, y encuentra à Romualdo.
Garr. Valganme ciento y dos niños
de los del horno de Herodes.
Rom. Villano. *Gar.* Tente por Christo,
buen qualtèl. *Rom.* No eres Garrote?
Gar. Si señor, y garrotillo.
Rom. Donde vàs con tanta prisa?
Gar. Huyendo de los Flaminios,
que es un Vando endemoniado;
y assi, señor, te suplico,
que me admitas en tu gremio.
Rom. Yà estàs, Garrote, admitido,
vente conmigo. *Gar.* Yà voy:
Vàn subiendo la montaña, y baxan por otro lado.
vamos al Infierno mismo,
si tu quisieres, ò vamos
à comer. *Rom.* Què mal resisto,
Valerio vil, tus agravios!
Gar. Què confuso laberinto
es el de aquella montaña!
Rom. Donde, alevoso enemigo,
te escondes, que no te alcanzan
mis ojos, ni mis suspiros?
Gar. Buscas à Carlos? *Rom.* No es Carlos
con quien ayrado me irrito,
yà tengo mayor contrario:
un etna en el pecho abrigo.
Gar. Pues no diràs à quien buscas
con tan ciego desatino
por tan asperos peñascos?
Rom. Voy buscando al mas indigno
fiero traydor, que en el alma
mas vivamente me ha herido.
Gar. En todo aquelte Horizonte
no se descubre un mosquito,
que en tanto golfo de peñas
todo es agua, y nada es vino.
Baxan al tablado.
Rom. Al valle hemos yà baxado.
Gar. Què profundo, y què sombrìo!
Rom. Si la vista no me engaña,
àzia allì veo un Castillo
arruinado; tu, Garrote,
llega, y pregunta, si han visto
passar por aqui à Valerio.
Gar. Este abrasado edificio
fue el que quemaron los Sergios.
Rom. Yà sè que es de los Flaminios,
que el campo Magdalo llaman,
y que el tiempo ha corrompido

en Camandulo. *Gar.* No es esse
mi reparo, mas hondissimo
tiene el pleyto.
Rom. Tu reparas en llamar?
Gar. A Federico no conociste?
Rom. Yà sè que era Federico primo
de Carlos. *Gar.* Pues en aquesta
Quinta, sin guardar el quinto
de no mataràs, tu hermano
con un furor excessivo
le retirò hasta el jardin,
adonde Dios me es testigo,
que diò con èl en un pozo;
mira tu si causa ha sido
para no llamar, pues temo
que responda Federico
à la primera aldabada.
Rom. Cobarde eres. *Gar.* Imagino,
que tengo aquesse defecto,
y no puedo mas conmigo.
Rom. Llama. *Gar.* Llame un llamador
de Ropero. *Rom.* Estàs conmigo,
y temes? *Gar.* No estoy en mi.
Rom. Acaba. *Gar.* Yo con los vivos
me entiendo, porque los muertos
hablan para mi en guarismo.
Rom. Vive Dios::- *Gar.* De no llamar.
Rom. Què necio! *Gar.* Lo dicho dicho.
Rom. Ha de la Quinta, no ay
quien responda?

Sale un Labrador.

Labr. Quien dà gritos?
quien llama? Valgame Dios!
Rom. Què os assombra?
Labr. Averos visto;
pues sè que sois Romualdo,
clemencia, señor, os pido.
Rom. Ea, no temais, buen hombre,
y decidme si aveis visto
por este valle à Valerio.
Labr. No señor. *Rom.* Què mal reprimo
mi furor! que no le encuentre! *ap.*
Garr. Mira, señor, que el pagizo
Febo calienta, que es plaga.
Rom. Garrote, aqui determino
passar el rigor del Sol,
para dàr à mis sentidos
alguna tregua, y buscar *ap.*
este traydor. *Labr.* Si comido
no aveis, bien podeis honrar
este alvergue, que imagino,
que avrà bien para los tres.
Garr. O buen Pastor! *Rom.* Mucho estimo
vuestra voluntad. *Garrot.* Del Cielo
vino este cuervo bendito.
Labr. Tomad assiento. *Rom.* Si harè.
Labr. Saquèmos la mesa, amigo,
à esta sala, y cerrarèmos
la puerta. *Garr.* Discreto estilo.

Sacan la mesa los dos.

Rom. En parte ninguna puede
sossegar un ofendido;
hasta un hermano me agravia?
hasta un confidente mio
con doble trato me ofende?

Sientase à comer.

Labr. Oy, señor, para serviros,
mis deseos os ofrezco.
Rom. Yo os estoy agradecido.
Gar. El ajo sabe que rabia.
Rom. Què agradable es este sitio!
Labr. Tiene siete fuentes.
Gar. Todas de agua? *Labr.* Y muy dulce.
Garr. Este sitio no es muy sano,
pues que tantas fuentes se hizo.
Labr. Ha señor, esta es la sala
en que hospedè à Federico
la mañana de su muerte.
Garr. Y como, yo soy testigo.
Labr. El era gran Cavallero.
Garr. Y sobre todo entendido,
pues huyendo este calor,
estarà aora fresquito
Samaritano en su pozo.
Labr. Valgame Dios, què mal hizo
Valerio en darle la muerte!
Rom. Temed, amigo, los vivos,
que los muertos yà estàn muertos.
llaman? *Llaman dentro.*
Garr. Yo, señor, no he oìdo palabra.
Labr. Y en la Quinta no ay persona.

Buelven à llamar.

Rom. Què ruido es este?
Garr. Quien me metiò
en nombrar muertos?
Rom. Amigo, mirad quien es.

Labr. Señor, hame dado
un calambre en los tobillos.
Rom. Abre tu, Garrote. *Garrot.* Yo?
quiẽ llama no habla conmigo. *Llama.*
Rom. Tercera vez han llamado.
Gar Yà escampa. *Labr.* Yo soy perdido.
Rom. Cobardes, de què os turbais?
Arroja la mesa, y abre, y sale Federico de difunto.
Feder. Yo soy. *Labr.* San Dios mio,
de miedo cierro los ojos.
Garr. Yo tambien hago lo mismo,
porque vèr muertos no quiero.
Caen assombrados Garrote, y el Labrador.
Feder. Conocesme? *Rom.* Federico
eres, si el pàlido rostro
no ha engañado mis sentidos;
què quieres? *Feder.* Tendràs valor
para seguirme? *Rom.* Si he sido
assombro de toda Italia, esso dudas?
Feder. Pues conmigo vèn.
Rom. Yà sigo tus pisadas. *Turbado.*
Fed. No temas. *Rom.* Quando ha cabido
temor en mis pensamientos?
Caesele la espada.
pues mi espada::- *Fed.* En vano altivo
te muestras; la espada pierdes?
Rom. Es que en mis fuerzas confio,
pues para vencer à un muerto,
basta el valor con que vivo.
Fed. Alza la espada. *Rom.* Si harè.
Alzala con miedo.
Fed. Sigueme, pues. *Rom.* Yà te sigo. *vanse.*
Labr. Fueronse, amigo? *Gar.* Yà pienso,
que àzia esse jardin se han ido:
Temblando los dos.
no era Federico? *Labr.* Si.
Garr. Pues què querrà Federico?
Labr. No lo sè. *Garrot.* Pero chiton,
que aun estamos en peligro:
bien sabe el señor difunto
quan su aficionado he sido.
Labr. Mas adonde estàs? *Garrot.* Aqui.
Labr. Dame la mano. *Gar.* No atino,
mas agarra de este pie.
Labr. Dios me alumbre. *Garr.* S. Cyrilo!
Labr. San Nicodemus! *Garr.* No llegas?
Labr. Eres tu? *Garrot.* No hagas ruido,
Labr. Podrè abrir un ojo? *Garr.* Si,
que los dos es desvario,
Labr. Pues vamos à abrir la puerta
de la Quinta, que al camino
sale, por si passa gente.
Garrot. Vamos, pero muy junticos.
Labr. Dios encamine mis passos.
Garrot. Bien puede ser estàr vivos,
mas mucho olemos à muertos
despues que este muerto vimos.
Vanse, y dice dentro Romualdo.
Rom. Pàlido assombro, que apuras
mi valor; mudo prodigio,
si piensas que tus horrores
han de avassallar mis brios,
es en vano; dì què quieres.
Salen Federico, y Romualdo.
Feder. En este apartado sitio
me diò la muerte tu hermano.
Rom. Yà lo sè; con què motivo
al viento esparces memorias
de tu infausto precipicio?
Fed. No mas de porque conozcas
los ignorados prodigios
del Cielo, pues en tan breve
muerte arrebatada, quisò,
que eterna vida lograsse
quien mas le havia ofendido.
Rom. Pues còmo tu, que assombraste
à Italia con tus delitos,
tuviste fin tan dichoso?
Fed. Mysterios son escondidos
de la gran misericordia
de Dios à su amor divino:
mira esse pozo, Romualdo.
Rom. Su profundidad admiro.
Fed. Pues solo en aquel instante
que tardè en el precipicio,
quando de los fieros brazos
de tu hermano fuì impelido,
con un acto fervoroso
de contricion, que benigno
me diò el Cielo, asegurè
mi salvacion, para aviso
de tus desesperaciones,
que olvidado de ti mismo,
desbocado bruto corres
por la campaña del vicio:
Aques-

Aqueste lugar, adonde
fue mi muerte, reducido
le verás à un Templo heroyco,
si enfrenas tus desvarios.
Mudase un monte, y tù sordo,
racional, sensible risco,
para pecar solamente
te vales de haver nacido.
Tu vida enmienda, Romualdo,
dà la venganza al olvido,
pues Dios no perdona à quien
no perdona à su enemigo.

Rom. Mi honor, mi aplauso, mi fama
còmo han de quedar, si omito
mi venganza justa? **Feder.** En esto
pàran los triunfos del siglo.

Al ir siguiendo Romualdo à Federico, se pone en una tramoya que se buelve, y en su lugar sale una muerte, que cae en el pozo.

Rom. Valgame todo mi aliento!
pàlido horror, ò prodigio,
aguarda, espera, detente:
el corazon à latidos
salirse quiere del pecho,
y me inunda un sudor frio.
Esta es la primera vez,
que al miedo la cara he visto;
què harè (ay de mi!) donde voy,
confuso, ciego, y perdido,
pues no sè si viene en forma
de sentencia aqueste aviso?
mueran mis passiones todas,
mueran los afectos mios,
mueran mi amor, y venganza.

Dent. Carl. Muera Romualdo.

Rom. Què he oìdo!
la voz de Carlos es esta.

Dent. Carl. Pues en mi propio Castillo
lo tengo, en èl morirà
como muriò Federico.

Rom. Natural es la defensa,
siga à la razon el brio.

Saca la espada, y sale Carlos con la suya desnuda, riñen, y caesele la espada à Carlos.

Carl. Cuerpo à cuerpo he de matarte,
pues à matarme has venido.

Rom. Solo defenderme intento.

Carl. Què bien riñe un ofendido!

Rom. Què invencible brazo!

Carl. Aguarda,
que en la mano estoy herido,
yà no puedo defenderme,
en tu mano està el castigo.

Rom. El castigo està en mi mano?
con essa voz me has herido
el corazon, à tus pies
humilde estoy; si ofendido
estàs de mi, logra aora
tu venganza; yà mis brios
cessaron, yà ser no quiero
vencedor, sino vencido,
y de todos ultrajado;
una, y mil veces de amigo
te doy los brazos.

Carl. Què es esto?
tu, Romualdo, enternecido?
Violante es mi esposa, què
te aflige? **Rom.** Aver conocido
la verdad de un desengaño.

Carl. Si amante estàs ofendido,
mi hermana serà tu esposa.

Rom. De otra causa es el motivo
que me enternece.

Carl. Tu lloras?

Rom. Que soy lo mismo que he visto!
en aquel horror acaba
todo mi sèr. **Carl.** Suspendido
te has quedado; en tu valor
caben lagrymas? **Rom.** Si, amigo:
quando un verde leño quiere
encenderse, el humor frio
arroja en forma de llanto,
y empieza con un gemido
à introducirse la llama;
en mis lagrymas lo mismo
veràs, pues mi corazon,
que fue tronco endurecido,
para admitir el incendio
và despidiendo lo tibio. *vase.*

Carl. Por enigmas me respondes?
tente, espera.

Dent. Rom. Otro camino
sigo mejor; à Dios, Carlos.

Carl. El Cielo vaya contigo.

JOR-

JORNADA TERCERA.

Salen Sergio, y criados con escopetas, y un Villano.

Vill. Este sitio, señor, es el parage
adonde Carlos tiene su acogida,
tu piedad los escandalos ataje, (da,
què hace en esta montaña este homici-
que yo sus passos à seguìr me obligo,
hasta ponerle en manos del castigo.
Criad. Pues el Duque, señor, ordẽ te em-
para que tu castigues la osadìa (bia
de Carlos, tu templanza
se encienda en el rigor de la venganza
de un traydor, q. tu hija te ha robado,
y à Romualdo tambiẽ la muerte ha da-
que es, señor, lo mas cierto, (do,
pues no pareciò mas vivo, ni muerto.
Ser. Calla, no me lo acuerdes, no me digas
q. diò muerte à Romualdo, no prosigas,
que me acuerdas la culpa q. he tenido,
pues de mi maldicion efecto ha sido:
quando le persuadì que perdonàra
à mi enemigo fiero,
no lo debiò de hacer (de enojo muero)
ay hijo desdichado,
tierno boton, à quien el Cierzo ayrado
con impulso violento,
antes de florecer esparce el viento.
O muerte injusta! ò golpe el mas tyrano!
à lo mas lexos se alargò tu mano:
por natural destino,
no estaba yo mas cerca del camino?
Ay vejèz flaca, y yerta!
ay vida triste, tantas veces muerta!
De tres hijos, señor, que me aveis dado,
en la vejèz quedè desamparado,
al uno Carlos (mi desdicha crece)
sin duda lo matò, pues no parece.
Valerio, siendo escandalo de Italia,
no perdonando vida,
de quien no sea barbaro homicida,
quitando à las mugeres (res,
su honor, su hacienda à ricos Mercade-
sin Ley, sin Dios, de nadie convencido,
vive en aquestos montes foragido.
Violante, que era espejo
deste triste infeliz, misero viejo,
robada injustamente,
sigue de Carlos la vandida gente,
con que queda mi vida
por el mundo à pedazos repartida.
Criad. Señor, pues tãta gente te acõpaña,
cerquèmos por dos partes la mõtaña,
y vengaràs tu agravio mas seguro.
Serg. Venganzas? esso no, solo procuro
la paz, y sossegar los encontrados
Vandos, en sus rencores obstinados:
à esto solo he venido,
este piadoso intento me ha traìdo,
que en la linea postrera,
vèr à todos en paz solo quisiera,
pues yà la edad decrepita, y cansada,
me ha suspendido el uso de la espada.
Dent. Carl. Amigos, descãsad en este mõte,
que yà discurrir el Horizonte
fatigados estamos. (damos?
Criad. Este es Carlos, señor, à què aguar-
Serg. Tened, amigos, el rigor sangriento,
sin sangre es mas glorioso el vencimiẽ-
Hà Carlos, à tì digo, (to.
como enemigo no, yà como amigo
à tì, y quantos siguen tus pendones,
os llamo à la batalla de razones;
Sergio soy, que he venido,
deponiendo el agravio de ofendido,
à buscaros humano,
dexad los riscos, pues, baxad al llano.
Carl. Esta es cautela, amigos:
muera Sergio al rigor del plomo fiero.

Salen Carlos, Violante, y Vandoleros con escopetas, y Violante se pone delante de su padre.

Viol. No le mateis,
matadme à mì primero.
Carl. Por medio està Violante,
todos os reportad, passa adelante.
1. Dì, què nos quieres?
2. Tu intencion declara.
Car. Habla, pues yà nos tienes cara à cara.
Viol. Pues dices que de paz vienes,
antes, señor, que la causa
de tus intentos publiques,
he de arrojarme à tus plantas.

Mi

Mi desgracia yà la has visto,
(ventura podrè llamarla)
si al passo que te he ofendido,
tù como padre me amparas. *Llora.*

Serg. Violante, no me enternezcas,
hija, à mis brazos levanta;
si me has muerto, por què lloras?
si lloras, por què me matas?
Tarde han llegado à mis ojos
tus lagrimas derramadas,
que aunque enmienden el delito,
no corrigen la desgracia.
Noble Carlos, que el valor
con la sangre ilustre esmaltas,
y al clarin de tus victorias
le dàn tus plumas las alas:
(O pesia à la injusta suerte, *ap.*
pues que dispone tyrana,
que à quien me injuria corteje,
y à quien me deshonra aplauda !)
Yà sabeis, y sabe el mundo,
que es antigua mi prosapia,
que con Violante quisiste
casarte, que mi ignorancia
te la negò, que ofendido
me heriste allì sin ventaja,
como noble, cuerpo à cuerpo,
que despues en la montaña
le diste muerte à Romualdo
mi hijo. *Carl.* Detente, aguarda,
que mal informado vienes,
que aunque pudiera mi fama
desear esse trofeo,
por vanidad de mi espada,
no es bien que un engaño apoye,
por añadir una hazaña.
Yo no dì muerte à Romualdo;
antes de su diestra hidalga
fui deudor, y con èl tuve
las amistades firmadas:
aquesto quiero que sepas,
aora adelante passa.

Serg. Lo que no tiene remedio
no disputemos, al alma
vamos del intento mio:
no ignoras que en toda Italia
es publica mi deshonra,
y que Violante robada,
desacreditando el tymbre
de mi nobleza, y mi fama,
sigue escandalosamente
el rumbo de tus estampas.
En fin, Carlos, yo he venido
à hacer segura alianza
contigo, y à proponerte
un medio, para que salga
de una vez de ilustres pechos
la emulacion heredada.
Tù le has de dàr à Violante
la mano, y luego en la Plaza
de Rabena, en ceremonia
publica, al son de la caxa,
y el clarin harmonioso,
de nuestro modo à la usanza,
juraràn nuestros parciales
las amistades firmadas:
Aquesto à pedirte vengo,
prevenido de las armas
de la razon solamente,
que para quien ruega bastan.
Halle en tu valor heroyco
este logro mi esperanza,
este reparo mi afrenta,
y aqueste alivio mis canas;
porque solo desta suerte
quedarà en tranquila calma
todo el rencor suspendido,
y mi opinion restaurada.

Carl. Noble Sergio, atentamente
he escuchado de tus ansias
los motivos, à que es justo
satisfacer con palabras.
Si sabes que vengativo
tu hijo Valerio trata
de no admitir paces nunca,
y que es tan vil su venganza,
que à mi hermana del Convento
sacò una noche, y burlada
de su desprecio, ha tres años,
que como misera esclava
la cadena de sus yerros
tràs su ingratitud arrastra.
Si esto es assi, por què culpas
mi rigor, quando vès tantas
señas en mì de piadoso?
Y que Violante adorada

fue ſiempre de mi cariño,
que à no ſaber yo que eſtaba
tan ultrajada Iſabela
de Valerio, me hallanàra
à todo lo que has propueſto;
pero ſiendo tan contraria
de la razon ſu crueldad,
no tiene ajuſte eſta cauſa.
Serg. Si para hacer lo que pido
eſſo ſolo te embaraza,
yo me allano à que Valerio
le dè la mano à tu hermana.
Carl. Con eſſo, de ſer ſu amigo
te doy, Sergio, la palabra,
porque en los dos Vandos ceſſe
tanta ſangre derramada.
Tocan un Clarin.
Serg. Pues yo lo aceto. *Carl.* Què voz
de clarin la region vaga
inquieta del viento? 1. Un hombre
con un pañuelo hace ſalva
deſde un riſco. *Carl.* Di que llegue,
ſin duda es de las eſquadras
de Valerio algun aviſo.
1. Ya, ſeñor, llega à tus plantas.
Sale un Soldado. Eſte papel te remite
Valerio, y reſpueſta aguarda.
Serg. Y donde queda? *Soldad.* Señor,
de aqueſſe monte à la eſpalda
con ſus parciales eſpera.
Carl. Eſcucha, Sergio, la carta.
Serg. El Cielo ampare ſu vida,
y ponga en paz ſu venganza.
Lee Carl. Al pie de eſta montaña, que divide los ſitios, adonde los dos tenemos nueſtra gente alojada, te aguardo, para que como Cavallero, cuerpo à cuerpo ſatisfagas tu enojo, y yo pueda vengar el mio, que no es juſto que paguen nueſtras familias, lo que entre noſotros puede acabar el valor; que el Cielo te aumente, para que tenga mas que vencer.
Tu mayor enemigo Valerio.
Dile à Valerio, que ya
me diſte el papel.
Serg. Aguarda,
Carlos, que yo quiero ſer
quien la reſpueſta le vaya
à llevar. *Carl.* Aqueſſo no:
Soldado, tu te adelanta, què eſperas?
Sold. Ya te obedezco. *vaſe.*
Serg. Pues tu los paſſos me atajas?
Carl. Si, Sergio, porque Valerio
viendo que conmigo eſtabas,
podrà penſar que te embio
à que eſtorves la batalla.
Y como yo sè que vienes
à poner paz, ſerà infamia,
que achaque à mi diligencia
lo que es piedad de tus canas.
Serg. Què intentas, Carlos?
Carl. Cumplir
mi obligacion. *Viol.* Pues mis anſias
han de ſuſpender tus iras.
Serg. He de ſeguir tus piſadas.
Carl. Vive Dios, que al que paſſare
Saca una piſtola.
de aqui, en ſu pecho dos balas
probarà deſta piſtola;
nadie à la mano me vaya,
que no he de tener reſpeto
à quien procura mi infamia. *vaſ.*
Viol. A eſtorvar el deſafio
por eſtotra parte baxa,
ſeñor, con toda tu gente.
Serg. Hija, ſi harè: deſdichada
vejèz! Amigos, ſeguidme:
Tù, Violante, eres la cauſa
de tantas tragedias. *Viol.* Ya
mis ſentimientos lo pagan.
Vanſe, y ſalen Valerio, Iſabela, y Soldados.
Val. Dexame, Iſabela. *Iſab.* Aguarda.
Val. Què me quieres? ya te he oìdo,
ya sè que por obligarme,
deſpues que Romualdo ha ſido
deſpojo de alguna fiera,
con mil alhagos fingidos,
ò verdaderos, porque eſſo
para mi no es requiſito,
has ſeguido mis piſadas,
ſiendo complice, y teſtigo
de muertes, robos, crueldades,
y de otros muchos delitos,
que ya aborrezco, que en ſiendo

por tarèa cansa el vicio.
Esto es lo que querias
decirme? son los servicios
que alegas para empeñarme
al logro de sus cariños?
Isab. Nada es de esso, sino solo
vèr, que mi honor ofendido
queda de mejor semblante,
muerto en tu poder, que vivo
fuera dèl, pues no ay afrenta,
injuria, ultraje, peligro,
que no le dore un fin noble,
que sabe honestar delitos:
y si à tu lado, Valerio,
del mundo escandalo he sido,
tiene el honor en nosotras
privilegios tan divinos,
que como sea guiada
la culpa por adquirirlo,
es un descredito honroso,
que como es noble el motivo,
es preciso que al error
le dè la vista los visos.
Esta ha sido solamente
la causa que me ha movido
à seguir el rumbo incierto
de tus ciegos precipicios:
Tres años ha que estos montes,
à mi quexa enternecidos,
si no se ablandan, responden
al eco de mis suspiros.
Y solo tu, mas que todos,
rebelde insensible risco,
ni atiendes à mis razones,
ni te obligan mis cariños.
No te pido yo que tuerzas
tu natural, solo pido,
que desempeñes lo noble
con señas de agradecido,
y que tu valor heroyco
enmiende aquel mal sonido,
que suele tener lo facil,
si no se logra en lo digno.
Merezca el renombre yo
de tu esposa, y luego al tiro
de una pistola, fenezca
mi vida, ò ponme en el sitio
mas remoto, y apartado,
con este nombre à que aspiro,
que alli vivirè gustosa
entre fieras, y entre riscos,
que à todo lugar và bien
quien lleva el honor consigo.
Como noble, y generoso,
concedele aqueste alivio
à este llanto, por ser llanto,
y no porque sea mio;
porque si el honor:- *Val.* Detente,
Isabela, porque es tibio
intercessor un afecto
para un pecho endurecido:
mira tu como podrè
usar de piedad contigo
dandote la mano, si
ni aun para dama te estimo.

Saca la daga à Valerio.

Isab. Pues vive Dios, que esta daga
en tu pecho fementido,
aleve, tyrano:- 1. Suelta.
Isab. Muera el traydor enemigo.

Detienenla, caesele la daga, y cogela.

2. En vano serà. *Val.* Dexadla.
Isab. Ojalá, que el vengativo
instrumento de la mano
no se me cayera, impìo
aspid de mi honor, y vieras
como en tu sangre teñido,
desempeñaba mi agravio.
Valer. Isabela, aùn quedo vivo,
porque tu venganza logres;
seguidme, y dexadla, amigos,
y aqueste desprecio sea
su mas sangriento castigo. *vanse.*
Isab. Ha sacrilego! assi pagas
haver seguido el camino
de tus insultos, por vèr
si obligaba tus desvios?
Mas quien del Cielo se aparta
por el vano honor del siglo,
de su error con justa causa
tiene este fin merecido.
Despechada, Cielos, ya
de todo, à buscar me anìmo
solo en Dios, que es el remedio
de mi desdicha, el alivio.
Mas còmo para buscarle,

el

el perdonar es preciso,
me estàn oprimiendo el alma
mis deseos vengativos.
Ha si la piedad del Cielo
infundiera en mi un tan vivo
ardor, que èl solo sin mì,
pues conoce mi delito,
me sacàra de este estado
en que me tienen los grillos
de una natural venganza,
que tarde, ò nunca resisto!
Yo quiero ayudarme en algo,
por vèr si este intento mio,
con la diligencia puede
mostrarse menos remisso.
En aquestas soledades,
entre estos incultos riscos,
habitan muchos varones
que despreciaron el siglo,
quiero vèr si alguno veo,
y informarle del conflicto
en que me hallo, por si acaso
su voz alienta este auxilio.

Sube al monte por un lado, y baxa por otro, y sale Garrote de Hermitaño.

Dentr. Garrot. Hermanita donde và?
si à convertirse ha venido,
aqui estoy, que en este valle
no ay mas que un varon bendito,
que habita una obscura cueba, *Sale.*
como un esqueleto vivo,
que aunq. es verdad que es mui santo,
no me llega à los tobillos:
Isabela es, callarè, *ap.*
ya que no me ha conocido.
Isab. El se alaba? *Garr.* No se espante,
que està el mundo tan perdido,
que si uno à sì no se alaba,
no hallarà quien le dè un vitor.
Isab. Digame, donde es la cueba
de esse varon? *Garr.* Ya le he dicho,
y no porque estoy presente,
que soy mas santo. *Isab.* Què miro!
Garr. Comuniqueme su mal,
que à remediarla me obligo,
porque obro muchos milagros.
Isab. Milagros? *Garr.* Y basiliscos.
Isab. Digame uno. *Garr.* Predicando
ayer en un Lugarcillo,
à un hombre que no dormìa
de el dolor de un panadizo,
assi que empecè el sermon
se quedò al punto dormido.
Isab. Còmo lo passa en el yermo?
Garr. Ya lo vè, como un bendito,
siendo mi alimento solo
disciplinas, y silicios.
Isab. Còmo està tan colorado?
Garr. Azotome en los carrillos.
Isab. Y à què Santo se encomienda
con mas fervor, le suplico
que me diga, para que
yo le haga intercessor mio?
Garr. A todos, principalmente
à un Santo que està tan lindo,
como entramos à esta mano
derecha del Paraìso.
Isab. Bien està, muestrame à donde
se esconde aquesse prodigio
de virtud. *Garr.* Yà voi, que estoi
todo en un rapto embebido:
sin duda que el diablo traxo
à esta mi ama à este sitio, *ap.*
para tentarme con ella;
ay què hermosura! ay què ojillos!
ha de ser, pues no ha de ser,
y que no consiento digo,
tiñoso, por mas que aprietes:
ò cuerpo vil, è impudico!
Ha perro, quieres burèo?
toma cinquenta pellizcos,
y otras tantas dentelladas,
que me hagan la carne añicos;
pero pesia à mi linage,
que me he quebrado un colmillo.
Isab. Què es lo que hace, hermano?
Garr. Estoy poniendo freno al pollino,
que darse un verde querìa,
y echar por aquessos trigos;
à redro vayas, Satàn,
Jesus, Jesus. *Isab.* Què ha sentido?
Garr. Nada, hermana, me pregunte:
en aquel peñasco hendido
hallarà el Siervo de Dios,
que la enseñarà el camino,
que yo no estoy de provecho

por lo que me he resistido. *vase.*
Isab. Aquesta es, segun las señas,
la cueba, ò sepulcro vivo
de aquel hombre penitente,
que es de estos montes prodigio,
llamarèle: Varon justo,
padre apacible, y benigno,
sal à mi voz, pues te busco
por norte en tan ciego abismo.
Sale Romualdo de Hermitaño.
Rom. Yà de tu voz obligado,
y de mi piedad movido,
salgo aora, aunque apartado
de aqueste sepulcro vivo,
que sin duda à tu consuelo
me llamò impulso divino,
porque ha mucho tiempo que
nadie penetra este sitio:
què es lo que pretendes? *Isab.* Padre,
yo busco en vos el alivio
en mis males, que son tantas
mis culpas, que aunque me animo,
no ay en mì bastantes fuerzas
para tan fuerte enemigo;
son mis desdichas tan grandes,
y tantos mis precipicios,
que temo que han de cansaros.
Rom. El corazon afligido
ama à Dios; mas sientese,
y descanse aqui conmigo.
Isab. De essa piedad animada
mis fortunas os repito.
Tres años ha que dexando
de un Convento el fiel abrigo,
obstinada en mis errores
estos montes he vivido,
siguiendo à un hombre, à un assombro
de robos, y de homicidios.
No ha avido crueldad ninguna,
venganza, horror, ni delito
en que yo no me aya hallado;
y pues el efecto os digo,
os referirè la causa
de mis injustos delitos.
Yo queria à un Cavallero
con un afecto tan fino,
que aun dura en mì la memoria
para llorarlo, y sentirlo.
Mi hermano le aborrecia,
y à otro casamiento quiso
que me sujetasse, y yo
determinada al peligro,
con un papel à Romualdo
(que aqueste era el nombre mismo
de mi amante) le avisè,
que viniesse prevenido
à sacarme del Convento:
sucediò, que aqueste aviso
llegò primero à la mano
de otro traydor enemigo,
que gozando la ocasion,
à estas montañas consigo
me traxo, donde burlada
todo este tiempo, he seguido
sus huellas, mas nunca pude
ablandarle à mis suspiros
para que mi honor restaure;
Llora Romualdo.
parece que enternecido estais?
Rom. Es que à mi me toca
parte de vuestro martyrio.
Isab. Pues por què à llanto os provocan
mis desdichas? *Rom.* Es preciso
que llore, mas no me obliga
lo que aqui aveis presumido,
sino vèr, que quando quise
vengar vuestro agravio, y mio,
por Dios dexè la venganza,
dando con esto motivo
à que mi enmienda os costasse
tanto tropèl de delitos.
Isab. Luego vos Romualdo sois?
Rom. Sì, Isabela. *Isab.* Ya os imito
con el llanto, y la terneza.
Rom. Pues por què à llanto os obligo?
Isab. Porque aviendonos labrado
con un instrumento mismo,
pues Valerio à nuestras dichas
equivocò los principios,
siendo una misma la causa,
con dos efectos distintos,
à vos os hizo tan bueno,
y à mì tan mala me hizo. *Llora.*
Rom. Dios mio, este sentimiento
os ofrezco en sacrificio:
dexe al Cielo la venganza,

y perdone à ſu enemigo,
que yo sè que ha de ampararla.
Iſab. De ſu clemencia lo fio,
y con vueſtra viſta el alma
deshecha en corrientes rios,
ya es de Dios quanto deſeo,
y es de Dios quanto imagino.
Dent. Flor. Cercad el monte, aqui eſtà
la ſalteadora, que ha ſido
compañera de Valerio.
Iſab. Padre, en mi buſca han venido,
eſtos intentan prenderme.
Rom. Pues hija, eſcuſe el peligro,
y eſcondaſe entre eſſas peñas,
que Dios, que es Padre benigno,
la librarà. *Iſab.* En èl eſpero.
Rom. No tema ningun peligro.
Iſab. Bolverè à veros, y à hallar
en vueſtra virtud alivio?
Rom. No buelva, que podrà ſer,
que renovando el antiguo
afecto de los paſſados,
ſe turben nueſtros deſignios,
y eche à perder la memoria
lo que ha grangeado el olvido.
Iſab. Pues padre, à ſeguir à Dios. *vaſ.*
Rom. El la darà ſus auxilios.
Señor, en treinta y tres meſes,
que ha que ſolamente os ſirvo,
quiſiera que cada inſtante
fueſſe el eſpacio de un ſiglo,
y à eſte corto tiempo ſea
merito al afecto mio.

Dentro un Niño.

Niño. Romualdo, Romualdo.
Rom. Quien me llama?
Niño. Quien perdido *Sale.*
anda por entre eſtos montes.
Rom. Quien ſois vos, hermoſo Niño?
Niño. Soy quien de tu penitencia
viene à mirar los prodigios,
pues sè que deſde que eſtàs
en el monte, no has dormido,
y que de puntas de acero
tienes fabricado un nicho,
adonde quando te llama
el ſueño, en pie, y ſin veſtido
te pones, para que quando
te venza, los duros picos
punzandote, te deſpierten
à la oracion, y al gemido.
Rom. Pues eſſo es mucho?
Niño. Yo quiero
que veas tambien lo fino
que anduve por ti; repara
como de eſte Leño aſido
me taladraron la frente
con ſetenta y dos eſpinos.

Abre el Niño los brazos, y por las eſpaldas ſale una Cruz de debaxo del tablado, y queda crucificado; hincaſe de rodillas Romualdo, y alarga el Niño el brazo deſde la Cruz, y Romualdo ſe reclina en èl, y baxan de los dos lados dos Angeles cantando, y todo ſe cubre en una nube.

Rom. Quien, Señor, tanta fineza
os pudo haver merecido?
Niño Pues yo quiero que deſcanſes
en mis brazos, llega, amigo,
inclina aqui tu cabeza,
que el tiempo que no has dormido
has de reſtaurar aora
en mi Coſtado. *Rom.* Ay Dios mio!
ſolo vueſtro Amor pudiera
obrar tan raros prodigios.
Niño. Duerme, y deſcanſa à las voces
de Celeſtes Paraninfos.

Baxando por el ayre, y cantan.

Muſic. Duerma el Varon dichoſo,
y en ſoſsiego tranquilo,
de ſu deſvelo logre
el premio merecido.
En el tàlamo blando
de ſu pecho Divino,
el afàn mas peſado
tenga el mas dulce abrigo.

Chirimias, cubreſe la tramoya, y ſalen Valerio, y Carlos.

Valer. Ya que la ſuerte diſpuſo,
que ſea arbitro el acero
de nueſtras enemiſtades;
què aguardas?
Carl. Yà nada eſpero,
ſino que tu vida ſea
deſpojo de mis alientos.

Riñen.

Riñen, y sale Sergio con muleta, y metese entre ellos.

Serg. Tened, tened, que adelante
no ha de passar el empeño.
Val. Emprendes un impossible.
Carl. Sergio, aparta. *Val.* Aparta, Sergio.
Serg. Sergio, y no padre me llamas?
Valer. Si, que quien procura ciego
quitarme el honor, no es padre,
pues Carlos esta accion viendo,
pensarà que te he llamado
para que seas tercero,
y à quien mi valor desluce
por enemigo le tengo;
llega. *Carl.* Llega. *Serg.* Carlos, hijo.
Val. Què te detiene? *Carl.* El respeto
de tan venerables canas.
Serg. Hijo, que me oygas te ruego;
ya los dos aveis reñido,
y no puede haver recelo
de que entrambos no anduvisteis
como convino en el duelo,
y dando Carlos la mano
à Violante, tù, Valerio,
la puedes dar à Isabela,
con que igualmente en el pleyto
del enojo, y la venganza,
quedais los dos satisfechos.
Val. A nada de esso respondo, *Buscandose.*
ni admito ningun concierto,
quando solo solicito
matar, ò morir. *Carl.* Lo mismo
procuro yo. *Serg.* Hijo, aguarda,
duelete de aqueste viejo.
Val. Mas irritas mi furor,
caduco, aparta.

Dà un empellon à su padre, y arrojale en el suelo.

Carl. Què has hecho?
assi à tu padre maltratas?
Serg. Assi me ultrajas, sobervio?
no le mates, Carlos. *Val.* Riñe, cobarde.
Carl. Tente, Valerio, que yo
no he de reñir con ventaja.
Valer. Qual es quiero saber.
Carl. Aver ultrajado
à tu Padre, à cuyo excesso
quanto has alargado el brazo,
te quedò de espada menos;
con que tienes tres contrarios,
à mi, à tu padre, y al Cielo.
Val. No encubras con lo piadoso
lo cobarde. *Carl.* Alza del suelo:

Levantale Carlos.

por ser padre de Violante, *ap.*
le he de levantar primero,
que en pechos nobles, mas tira
la piedad, que lo sangriento;
riñe aora. *Serg.* Es impossible;

Metiendose por medio.

otra vez vuestros aceros
se han de emplear en mi vida.
Valer. Porque sè pusiesse en medio
le levantaste? *Carl.* Esso no;
porque veas que no es esto
reusar reñir contigo,
à la cumbre subirèmos
à acabar el desafio,
adonde no podrà Sergio
estorvarnos, que estos riscos
seràn dificil empleo
de su pie caduco. *Valer.* Guia,
que tus huellas voy siguiendo.

Suben al monte.

Serg. Hijo, hijo. *Valer.* Nada escucho,
pues que ya honrarte no puedo,
mas no he de verte en mi vida. *vase.*
Serg. Hijo, buelve, que tu yerro
puedes enmendar, que yo,
si es que te averguenzas de ello,
para que tù me levantes,
me arrojarè por el suelo;
no te retires, que el hombre
del primer furor no es dueño,
ni es culpa la que no lleva
un pleno consentimiento.
Hijo, aguarda, ellos se han ido;
(ay de mi!) piadosos Cielos,
no castigueis su ignorancia,
y dadle arrepentimiento,
porque sea su delito,
motivo del perdon vuestro.
O quien pudiera subir
al monte para ponerlos
en paz! ha de las silvestres
grutas, selvas, y desiertos,

no avrà algun hombre en vosotros,
que socorra à un triste viejo,
que aquexado de los años,
por no poder defenderlo,
dexa que à un hijo le maten?
Carlos, detèn el azero,
mas sin duda llegarà
tarde à su vida el remedio,
que una inobediencia siempre
trae consigo el escarmiento.
Pastores de estas montañas,
ayudad mis sentimientos,
acompañad mis desdichas.

Sale Romualdo.

Rom. Peregrino passagero,
que de esta inculta maleza
pisas el camino incierto,
espera, aguarda, que el norte
serè, que te guie al puerto;
mas què miro! este es mi padre,
aqui me importa el silencio.

Serg. Memorias, què es lo que escucho!
juràra, que aquelte acento
era (ay de mi!) de Romualdo.

Rom. Que me digais, padre, os ruego
vuestra afliccion. *Serg.* Hijo mio,
piadoso, y santo mancebo,
que en la flor de vuestros años
supisteis hacer desprecio
del siglo, decid quien sois,
que no sè què oculto afecto
me haveis causado en el alma,
que sobresaltado el pecho,
en medio de sus desdichas,
descanso ha tenido en veros.

Rom. Un hombre soy, noble anciano,
que conociendo los riesgos
del mundo, y las brevedades
de la humana vida, al yermo,
para tranquilidad mia,
fiè el mal seguro leño.
Aqui sigo las verdades
del desengaño, sintiendo,
que llegasse à mi tan tarde
la luz del conocimiento:
que como al hombre le han dado
tan tassados los alientos,
quien sabrà si el que respira
distante està del postrero?

Serg. Dichoso tu, varon justo,
y infeliz de aquel, que huyendo
de essa verdad los avisos,
và tras su engaño siguiendo
una venganza, irritando
toda la piedad del Cielo. *Llora.*

Rom. Sus lagrimas me enternecen, *ap.*
mas no son de tanto peso
las que derraman sus ojos
como las que yo detengo:
no os aflijais, padre mio;
por què llorais? *Serg.* Porque veo,
que de quantos hijos tuve,
en ninguno vì el exemplo
que en vos; que si tan dichoso
fuera yo, que alguno dellos
siguiera la estrecha senda
de la virtud, de consuelo
me serìa en las zozobras
de todos mis sentimientos:
todos me han salido libres,
altivos, vanos, sobervios,
pues el mayor, que era luz
de mis ojos, y el mas cuerdo,
en quien vì mas obediencia,
mas atencion, y respeto,
muerto en la flor de sus años
le lloro. *Dentro en lo alto Carlos.*

Carl. Aguarda, Valerio,
perdoname, porque Dios
te perdone. *Dent. Val.* Solo intento
vengarme, aunque en sus entrañas
te sepulte el hondo centro.

Baxan desde lo alto por un despeñadero Carlos con la espada quebrada, y Valerio con la suya entera tras èl, y caen à los pies de Sergio, y Romualdo, que amparan à Carlos poniendose delante.

Carl. Los dos me amparad piadosos.

Serg. Tente, hijo mio Valerio,
no le mates. *Rom.* No le mates.

Val. Quitate, cobarde Sergio,
aparta, hypocrita vil.

Carl. Con ventaja no es acierto
matar à quien se te rinde.

Valer. Has de morir à mi azero,

pues el Cielo aun no està libre
de mi furor.

Abrese la tierra, y traga à Valerio, arrojando llamas.

Serg. Què portento!

Carl. Castigo de essa blasfemia
ha sido. *Rom.* Valgame el Cielo!
misericordia, señor.

Carl. Todo me ha cubierto un yelo.

Rom. Entre el castigo, y la culpa
del pecador mas protervo,
de vuestra misericordia
cabe, gran Señor, lo immenso.

Serg. Idos todos, y vos, Padre,
me admitid por compañero.

Carl. Señor. *Rom.* Señor. *Serg.* Esta vida
es solo la que apetezco.

Rom. Padre, llegad à mis brazos,
y sabed, que à los pies vuestros
teneis, señor, à Romualdo.

Serg. Què dices?

Rom. Que el que estais viendo
es Romualdo. *Serg.* Para quando,
lagrimas, dexais lo tierno?
Hijo de mi vida, llega
tu rostro al mio; consuelo
de mi vejèz, en tus brazos
morirè aora contento.

Descubrese un Angel en lo alto de una nube, y descubre una rueda llena de Ermitaños penitentes, y en ella estarà tambien Isabela de Ermitaña.

Ang. Romualdo. *Rom.* Quien me llama?

Ang. Quien por Celestial Decreto
te viene à mostrar el fruto
de tu mayor vencimiento:
abre los ojos del alma,
veràs las ramas, que al Cielo
con tu dichosa doctrina
han de dar frutos eternos.
Con perdonar merecistе,
que perdonando tus yerros
Dios, te eligiesse por Padre
de tantos hijos, que el tiempo
no borrarà su memoria;
y entre muchos Monasterios,
que has de ilustrar en el campo
Magdalo, adonde el sangriento
fin de Federico admiras,
serà el cimiento primero
de tu Oracion, porque aqui
te manda fundar el Cielo.
Y ya, Isabela dichosa,
tu gran doctrina esparciendo,
es admiracion de Italia
con su penitente exemplo.
Aquel penitente assombro,
que vès, es el Duque excelso
de Dalmacia, que dexando
por tu Religion el Cetro,
fervorosamente al mundo,
por revelacion del Cielo,
darà modo de rezar
admirable, santo, y nuevo,
de treinta y tres Pater noster,
un Rosario componiendo,
de cinco Ave Marias,
à los años que el Cordero
Christo, viviendo en el mundo,
lavò los pecados vuestros.
De Camandula tendrà
el nombre, cuyos mysterios
despierten la devocion
de todo el Christiano Pueblo:
Esto alcanza quien perdona. *Vuela.*

Rom. Con el alma os voy siguiendo.

Serg. Y yo seguirè tus passos,
teniendote por Maestro.

Sale Viol. A donde, Carlos, te escondes?

Carl. Aqui, porque vea Sergio,
que el honor te restituyo,
con mi obligacion cumpliendo,
dandote la mano.

Serg. Aquesso esperaba, dadme aora
los brazos, hijos. *Carl.* En ellos
firme la paz nuestro agravio,
para admiracion del tiempo.

Rom. Este es el raro principio
de la Camandula, y estos
los fines de tantos Vandos,
que à Italia espanto pusieron,
y los Vandos de Rabena
dàn fin, perdonad los yerros.

F I N.